

**SELECCIÓN DE EXTRACTOS
ESPECIALES**

**QUÉDESE
CON LA PALABRA
PARTE 48**

**RECOPILADOS POR EL MISIONERO
INTERNACIONAL
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN**

INTRODUCCIÓN
21 DE MAYO DE 2021

Continuamos repasando los mensajes del profeta dispensacional, William Soto Santiago; porque él nos dijo que el Mensaje ya estaba dado; y sabemos que en ese Mensaje está toda la revelación que necesitamos para ser transformados y raptados.

Y mientras que Dios cumple el próximo paso, que es la resurrección de los muertos en Cristo, y nuestra transformación, nosotros tenemos que ser hallados ocupados en llevar esta Palabra que Dios nos ha traído por Su Profeta; sin desviarnos ni a la derecha ni a la izquierda.

Así que recibamos estos mensajes con fe y agradecimiento, porque allí es donde está la Luz, la Vida y nuestras bendiciones eternas.

SU SERVIDOR:
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN
MISIONERO INTERNACIONAL

ÍNDICE

EL ÁNGEL MINISTRADOR DEL FIN DEL SIGLO	5
LA CUARTA GENERACIÓN	37
EL VERDADERO TABERNÁCULO	52
EL CAMINO AL LUGAR SANTÍSIMO	81

EL ÁNGEL MINISTRADOR DEL FIN DEL SIGLO

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 25 de septiembre de 1988

Cayey, Puerto Rico

Inmediatamente vamos a buscar en nuestras Biblias, en el libro del Apocalipsis: Apocalipsis, capítulo 22, verso 6 hasta el 10; y dice de la siguiente manera:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto.

¡He aquí, vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro.

Yo Juan soy el que oyó y vio estas cosas. Y después que las hube oído y visto, me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas.

Pero él me dijo: Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios.

Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca”.

“EL ÁNGEL MINISTRADOR DEL FIN DEL SIGLO”.

EL ÁNGEL MINISTRADOR DEL FIN DEL SIGLO:
Este es el Ángel del Señor Jesucristo, del cual Él dice en Apocalipsis, capítulo 22 y verso 16: “Yo Jesús he enviado

mi Ángel para dar testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Ahora aquí vemos a ese Ángel Ministrador del fin del siglo.

A través de las siete edades o etapas de la Iglesia gentil, la Iglesia gentil tuvo siete ángeles ministradores de la Palabra, del Mensaje, correspondiente para la edad en que Dios envió a cada uno de ellos. Y estos ángeles ministradores, el apóstol San Pablo, hablando de ellos, dijo en el capítulo 1 y verso 14 de Hebreos: “¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a los que serán herederos de salud?”.

Ángeles o espíritus ministradores que le ministran la Palabra, el Mensaje, que corresponde para la edad en que son enviados; y le ministran esa Palabra, ese Mensaje, a los herederos de salud, a los hijos de Dios que viven en este planeta Tierra, cada uno en su edad y en su dispensación.

Ellos: estos espíritus o ángeles administradores, pertenecen a otra dimensión; estos espíritus administradores los hemos visto ministrar la Palabra de Dios.

Para un profeta ministrar la Palabra de Dios tiene que ministrarla con ese Espíritu ministrador. El Espíritu ministrador que trae la Palabra es ese espíritu de los profetas, es ese espíritu o cuerpo teofánico perteneciente a esa sexta dimensión, que corresponde a ese mensajero, a ese profeta. Y cuando es enviado ese profeta para traer el Mensaje correspondiente para esa edad o dispensación, ese espíritu de esa sexta dimensión es el que ministra esa Palabra a través de esa persona escogida por Dios para ese ministerio.

En palabras más claras: el cuerpo o espíritu teofánico de

ese mensajero, opera, funciona, para ese ministerio. Por eso Dios dice que es el Dios de los espíritus de los profetas.

Y cuando Dios envía un Espíritu ministrador, Él está enviando un espíritu teofánico con y en un mensajero, para tomar esa Palabra y darla a conocer a los hijos de Dios que viven en la Tierra en ese tiempo. Y el espíritu teofánico de cada hijo de Dios en ese tiempo: el cual es nada menos que el Ángel de Jehová, que acampa en derredor de los que le temen y los defiende [Salmos 34:7]; y cada escogido tiene un ángel, tiene un espíritu teofánico.

Y cuando sale el espíritu teofánico del ángel mensajero de ese tiempo, con la Palabra: lo reciben esos otros espíritus teofánicos que pertenecen a los escogidos que están viviendo en ese tiempo en la Tierra.

Y cuando reciben ese Mensaje, el entendimiento de los hijos de Dios que están viviendo en la Tierra, se abre, y reciben esa revelación divina que viene por ese ángel ministrador, y que el ángel o cuerpo teofánico de cada escogido capta y recibe ese Mensaje de parte del Ángel del Señor Jesucristo, y luego lo hace entender a la persona a la cual pertenece ese ángel.

Porque el ángel o cuerpo teofánico que cada persona tiene, lo cuida de todo peligro y lo guía: lo guía y lo cuida de los peligros espirituales que existen, lo cuida de los falsos profetas y de los falsos cristos, y lo guía en y a toda la verdad divina correspondiente para el tiempo en que está viviendo.

Y por cuanto el Espíritu ministrador que Dios envía para una edad o una dispensación es de la misma dimensión a la cual pertenecen los cuerpos teofánicos de los escogidos,

pues, cuando aparece, ya se conocían antes de aparecer manifestados en esta Tierra.

Y es una manifestación: una manifestación divina de otra dimensión, en este planeta Tierra, cuando aparece un Espíritu ministrador de la sexta dimensión, porque eso significa que en este planeta Tierra también hay espíritus teofánicos guiando a personas que viven en esta Tierra, los cuales son hijos de Dios que están viviendo en cuerpos terrenos o terrenales, pero que ellos son alma de Dios; y a ellos les pertenece un cuerpo o espíritu teofánico, el cual no pudieron obtener antes de llegar a la Tierra, pero que le pertenece a ellos; y ese espíritu teofánico sabe a quién pertenece.

Lo más importante no es la parte física, el cuerpo físico, sino que lo más importante de la persona es el alma, porque el alma es lo que en realidad es la persona.

Y si es un hijo de Dios, esa alma ha venido de la séptima dimensión, de la dimensión de Dios, es un atributo de Dios manifestado en carne humana, aunque no tiene todavía su cuerpo teofánico; pero su cuerpo o espíritu teofánico sabe a quién pertenece, por lo tanto, está cuidando a esa persona. Y el cuerpo que tiene esa persona está deseoso de que la persona, esa alma, y el cuerpo teofánico, se unan, se fundan, y así pueda obtener la persona luego un cuerpo eterno.

Pero para que todo eso ocurra, siendo que el espíritu o cuerpo teofánico pertenece a la sexta dimensión, la dimensión de la Palabra, entonces tiene que venir la Palabra correspondiente para la edad en que Dios envía un Espíritu ministrador.

Y esa Palabra viene, es proclamada, y llega a todo hijo de Dios, a toda alma viviente que ha venido de la Casa de nuestro Padre celestial, que ha venido de la séptima dimensión para pasar una temporada en este planeta Tierra cumpliendo un propósito divino.

No estamos aquí en la Tierra para perder el tiempo; no estamos aquí en la Tierra por mera casualidad. Estamos aquí porque el Programa Divino así lo ha determinado.

Y estamos aquí en el tiempo que nos corresponde a nosotros vivir, y estamos aquí para estar en el Programa Divino correspondiente a nuestro tiempo, conscientes de ese Programa Divino.

Y para eso Dios envía un Espíritu ministrador, con el Mensaje que corresponde para ese tiempo, para dar a conocer el Programa Divino, y así colocar a los hijos de Dios conscientes de ese Programa Divino, y así poder vivir ese Programa Divino, vivir el tiempo que nos corresponde, vivir la etapa que nos corresponde, y así Dios cumplir en nosotros y con nosotros Su Programa.

Él está llevando a cabo Su Programa en cada edad y en cada dispensación. En nuestro tiempo Él está llevando a cabo Su Programa en la edad que corresponde para este tiempo, para y a los hijos de Dios.

Ya pasaron siete etapas o siete edades, y en cada etapa o edad Dios envió un Espíritu ministrador; y ese Espíritu ministrador fue manifiesto en cada mensajero; y el Mensaje para cada edad llegó y llamó a los escogidos de esa edad, y fueron recogidos en esa edad por ese Espíritu ministrador manifestado en carne humana en el mensajero de la edad a la cual correspondía ese Espíritu ministrador.

Ahora ya hemos visto que es el cuerpo o espíritu teofánico enviado para ministrar la Palabra para cada edad o para cada dispensación: un Espíritu ministerial en cada edad o en cada dispensación.

Ahora, podemos ver que esos espíritus ministeriales en algunas ocasiones son anunciados en la Escritura por el nombre de algún profeta o mensajero que en otra ocasión ministró la Palabra de Dios.

Por ejemplo, tenemos en la Escritura las promesas que Elías viene y restaurará [San Mateo 17:11]; y cuando Elías, el profeta del Antiguo Testamento, vivió sobre la Tierra, se llamaba Elías; pero cuando se fue, el Espíritu ministerial vino sobre Eliseo.

La petición de Eliseo fue que una doble porción del espíritu que estaba en Elías viniera a él (a Eliseo) [2 Reyes 2:9]; y así aconteció; por lo tanto Eliseo fue Elías en su segunda manifestación; vino en el espíritu y virtud de Elías, pero era Eliseo.

Luego cuando apareció Juan el Bautista, el Arcángel Gabriel dijo que Juan el Bautista sería profeta del Altísimo, y vendría en el espíritu y virtud de Elías; y Jesús dijo: “Si ustedes lo quieren recibir, él es aquel Elías que habría de venir (hablando de Juan el Bautista)” [San Mateo 11:14].

Y luego, cuando se manifestó el Espíritu ministerial de Elías, ese Espíritu ministrador fue en el séptimo mensajero de la séptima edad de la Iglesia gentil, conocido como William Marrion Branham; en él estaba el espíritu y virtud de Elías, en él estaba el Espíritu ministrador para traer el Mensaje de la séptima edad de la Iglesia gentil, y luego traer el Mensaje que precursaba, que precursó, la Segunda

Venida del Hijo del Hombre, ya afuera de la séptima edad o etapa de la Iglesia gentil.

Ahora, estos son ángeles o espíritus ministradores; por eso en la Escritura encontramos en Apocalipsis al Señor, al Señor con siete estrellas en Su mano; y dice [Apocalipsis 1:19-20]:

“Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de estas.

El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias”.

Y también encontramos en Zacarías que dice que los siete ojos son los siete espíritus de Dios que recorren toda la Tierra [Zacarías 4:10]. También en Apocalipsis, capítulo 5 y verso 5 y 6, dice:

“Y uno de los ancianos me dice: No llores: he aquí el león de la tribu de Judá, la raíz de David, que ha vencido para abrir el libro, y desatar sus siete sellos.

Y miré; y he aquí en medio del trono y de los cuatro animales, y en medio de los ancianos, estaba un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, que son los siete espíritus de Dios enviados en toda la tierra.

Y vino, y tomó el libro de la mano derecha de aquel que estaba sentado en el trono”.

Ahora, vean ustedes que los siete ojos son los siete espíritus de Dios.

Ahora podemos ver estos siete ángeles mensajeros o siete espíritus ministradores enviados en las siete edades de la Iglesia gentil, para ministrar la Palabra, el Mensaje, que

correspondía para cada edad, y así llamar a los hijos de Dios en el Programa de Creación, creativo de Dios.

Porque ninguna persona podrá ser transformada o ser resucitada sin tener la Palabra que corresponde para el tiempo en que él vivió; porque esa Palabra es la que lo identifica como una persona que viene del Cielo, como una persona que pertenece a la séptima dimensión, y que tiene representación en la sexta dimensión, o sea, que tiene un cuerpo, un espíritu teofánico, en la sexta dimensión.

Y cuando aparece el cuerpo o espíritu teofánico enviado para ministrar en ese tiempo en que las personas están viviendo en la Tierra, los que tienen representación en la sexta dimensión (o sea, un cuerpo teofánico allá), reciben a ese Espíritu ministrador que viene manifestándose y proclamando el Mensaje que corresponde a ese tiempo a través del mensajero escogido para ese tiempo.

Ese Espíritu ministerial ya hemos visto que es nada menos que el cuerpo teofánico de esa persona que está trayendo al pueblo el Mensaje que corresponde a ese tiempo.

Ahora, hemos visto los siete ángeles mensajeros de las siete etapas o edades de la Iglesia gentil, hemos visto que *ángeles* significa ‘mensajeros de Dios’, enviados para traer la Palabra que corresponde al tiempo en que la persona vive, con la cual la persona queda sellada; porque ahí recibe también las primicias del Espíritu y está sellado para y hasta el día de redención, en donde su cuerpo será redimido; si está vivo, será transformado; si murió, será resucitado; esa es la redención del cuerpo; porque regresará a tener un cuerpo en el cual vivir, por lo tanto ese cuerpo será eterno,

y ese cuerpo lo recibirá en este tiempo final.

Como dijo San Pablo: "... a la Final Trompeta; porque será tocada la Trompeta, y los muertos se levantarán, resucitarán primero, y luego nosotros los que vivimos, seremos transformados" [1 Corintios 15:52]. Seremos transformados, y tendremos un cuerpo eterno, porque el cuerpo o espíritu teofánico de la sexta dimensión entrará al cuerpo físico y lo transformará.

Y entonces cada hijo de Dios, así como trajo la imagen del terreno o del terrenal, trajo una imagen terrenal, un cuerpo físico terrenal, temporero, trajo la imagen del terrenal: de Adán, trajo la imagen caída. Y así como hemos traído la imagen del terreno, traeremos también la imagen del Celestial, del Señor Jesucristo.

Tendremos entonces ese cuerpo o espíritu teofánico de la sexta dimensión habitando en el cuerpo físico que hemos de tener para vivir eternamente; y entonces seremos a imagen y semejanza del Señor Jesucristo; para lo cual usted y yo hemos sido escogidos desde antes de la fundación del mundo, y hemos sido predestinados para ser a imagen y semejanza del Señor Jesucristo.

Ahora, muchas personas no comprenden estas cosas; pero los entendidos entenderán [Daniel 12:10]. Todas las personas que tengan un cuerpo teofánico de la sexta dimensión, en la edad o dispensación en la cual les ha tocado vivir: han entendido el Mensaje, han recibido el Mensaje, que Dios ha enviado a través del Espíritu ministrador que ha sido manifestado en el mensajero de esa edad o dispensación.

Por eso Jesús podía decir: "Mis ovejas oyen mi Voz y

me siguen, y al extraño no seguirán” [San Juan 10:3-5]; porque ellas seguirán al Señor Jesucristo, y serán guiadas por el Señor Jesucristo; y para eso Él les envía un Espíritu ministrador en cada edad, y en el mensajero de la edad en que a la persona le toca vivir; y es Dios manifestándose en cada edad y en cada dispensación, llevando a cabo Su Programa.

Y “el que es de Dios, la Voz de Dios oye” [San Juan 8:47]: la Voz de Dios, que a través de ese Espíritu ministerial o ministrador se manifiesta en el ángel mensajero de la edad en que a la persona le toca vivir. El que es de la Verdad, oye la Verdad, y la sigue.

Ahora, esto nos recuerda lo que dijo Jesús: “Los ángeles de estos pequeñitos ven el rostro de mi Padre cada día” [San Mateo 18:10].

Muchas personas no saben que los hijos de Dios tienen un ángel; un ángel, o sea, un cuerpo o espíritu de la sexta dimensión. Por eso San Pablo decía: “Si nuestra casa terrestre (nuestro cuerpo) se deshiciere (se deshiciera, o sea, se muere, se destruye), tenemos un edificio no hecho de manos en los Cielos” [2 Corintios 5:1]: es ese cuerpo teofánico, al cual entra la persona cuando termina sus días aquí en la Tierra.

Cuando un hijo de Dios muere, ese espíritu teofánico está esperándolo, ese cuerpo teofánico está esperándolo, está ahí; y él sale del cuerpo físico y entra a ese cuerpo teofánico, y permanece en ese cuerpo teofánico en el Paraíso, en otra dimensión viviendo: donde hay árboles, ríos, aves, es un mundo de felicidad y de alegría, donde ni se cansan, ni trabajan, ni duermen, donde todo es felicidad;

pero tienen la promesa de que regresarán a la Tierra, de que escucharán la Voz del Hijo de Dios y resucitarán; resucitarán, volverán a la vida aquí en la Tierra en un cuerpo eterno; y vienen ya con ese cuerpo teofánico de la sexta dimensión, que es el cuerpo teofánico que le da vida al cuerpo visible que ha de tener cada escogido.

No se puede vivir eternamente sin ese espíritu teofánico; y no se puede obtener un cuerpo eterno si ese espíritu teofánico no entra y transforma el cuerpo físico que tiene cada escogido.

Por lo tanto, en nuestro tiempo ocurrirán estas cosas, porque las promesas de la resurrección de los muertos y de la transformación de los vivos, está prometida para el fin del tiempo o fin del siglo o tiempo final, está prometida para el tiempo en que la Trompeta Final esté tocando, sonando, dando Su Mensaje.

Y esa Trompeta Final o Mensaje del tiempo final, será el Mensaje de la Palabra, el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, el Mensaje que llama y junta a todos los escogidos: a todos los que tienen representación en la sexta dimensión, a todos los que tienen un cuerpo teofánico en la sexta dimensión, que les guía aquí en la Tierra.

Por eso viene llamando y juntando, ese Espíritu ministerial de la sexta dimensión, viene juntando a todos esos espíritus teofánicos: juntándolos en el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, en la Edad de la Piedra Angular, en la Edad de la cima del Monte de Sion.

Ese es el lugar en que el Ángel del Señor Jesucristo ministra el Mensaje Final de Dios; y llama ahí, a la cima de ese Monte espiritual, a todos esos espíritus teofánicos; y por

consiguiente, esos espíritus teofánicos guían a las personas, a los cuales pertenecen, a la cima del Monte de Sion.

Y el entendimiento se abre para ellos, porque ese espíritu teofánico que tiene la persona ha captado, ha recibido, ese Mensaje correspondiente para esa edad o dispensación. Y hablando de nuestro tiempo: el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, lo reciben esos espíritus teofánicos, y lo transmiten a la persona a la cual pertenece.

Por lo tanto, usted pertenece a un espíritu teofánico, y un espíritu teofánico pertenece a usted; ese es el Ángel del Señor que acampa en derredor de los que le temen y los defiende. Cada uno tiene un ángel, también le llaman el ángel de la guarda o ángel guardián; no importa cómo le llamen, lo importante es que es nuestro cuerpo teofánico o espíritu teofánico predestinado por Dios para la persona.

Cuando hemos nacido en este planeta Tierra, hemos recibido un espíritu temporero, hemos recibido un espíritu en la permisiva voluntad de Dios, un espíritu del mundo, que nos guio de continuo al mal; pero tenemos el espíritu teofánico de la sexta dimensión, que nos guía de continuo al bien, y nos guía en las cosas de Dios, para poder comprender las cosas divinas, las cosas que están ocultas a los demás seres humanos.

Por eso cuando le preguntaron a Jesús: “¿Por qué Tú hablas en parábolas a la gente y a nosotros no?”. Él le dice a ellos: “Porque a vosotros es concedido conocer los misterios del Reino de los Cielos, mas a ellos (a los demás), no” [San Mateo 13: 10-11]; porque es concedido conocer los misterios del Reino de los Cielos a las personas que tienen un cuerpo o espíritu teofánico, tienen representación

en la dimensión de la Palabra; por eso tienen derecho a entender, a comprender, la Palabra de Dios para el tiempo en que están viviendo, la cual está llevando a cabo el Programa Divino que corresponde a ese tiempo.

Y el Mensaje que surge por la Obra que Dios está llevando a cabo, es el Mensaje que da a conocer esos misterios del Reino de los Cielos.

A vosotros es concedido conocer los misterios del Reino de los Cielos prometidos para este tiempo final, ¿cuáles? La Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles llamando con Gran Voz de Trompeta a todos los escogidos, y juntándolos en la cima del Monte de Sion, y preparándolos para la resurrección de los muertos y la transformación de los vivos.

Estos son misterios del Reino de los Cielos que a vosotros es concedido conocer; son los misterios que corresponden a nuestro tiempo, a nuestra edad, a nuestra dispensación, los misterios que se materializarán, y se realizarán —esos misterios— en el Programa Divino, y serán la Obra Divina correspondiente a nuestro tiempo.

En el tiempo de Jesús, Jesús le dijo a los discípulos: “Mas a vosotros es concedido conocer los misterios del Reino de los Cielos”; y también les dijo: “Mas bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen. Porque muchos de los profetas y de los justos desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron” [San Mateo 13:16-17].

¿Qué ellos estaban viendo? La Primera Venida del Hijo del Hombre en la tierra de Israel; y todos los profetas

desearon ver la Primera Venida del Hijo del Hombre, y solamente la vieron en visiones, en sueños, y así por el estilo, y profetizaron en el espíritu acerca de la Venida del Hijo del Hombre.

Pero era más bienaventuranza, era ser más bienaventurado, verla personalmente, la Venida del Señor y recibirla.

Luego estaban también escuchando algo que todos deseaban escuchar: estaban escuchando al Mesías en Su Primera Venida, predicando el año de la buena voluntad del Señor, y esa era una bienaventuranza; porque todos habían escuchado a los profetas predicando la Palabra, trayéndoles las profecías que se llevarían a cabo; pero aquí estaba el Mesías, el Cristo, el Profeta-Mesías, dándole a conocer las cosas que estaban cumpliéndose en ese tiempo; y por eso Él les decía: “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido, me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres, me ha ungido para predicar el año agradable del Señor”. Y luego decía: “Y hoy se ha cumplido esta Escritura en vuestros oídos, ante vosotros está cumplida esta Escritura” [San Lucas 4:18-21].

El Mesías dándole a conocer las Escrituras, las profecías, que estaban cumpliéndose en ese tiempo, dándole a conocer el Programa Divino correspondiente a ese tiempo, a medida que iba cumpliéndose, y dándole a conocer las cosas que faltaban por ser cumplidas.

Tenían ante ellos al Maestro de los maestros, al Profeta de los profetas; tenían ante ellos al Personaje del Antiguo Testamento, que le había hablado a los profetas del Antiguo Testamento; tenían nada menos con ellos a un Personaje

que en la sexta dimensión fue conocido por el Nombre de Melquisedec; el lugar al cual pertenecen todos esos espíritus o cuerpos teofánicos de los escogidos.

Tenían con ellos a Melquisedec, el mismo Elohim que le apareció a Abraham, el mismo Melquisedec que le había aparecido a Abraham. Por eso Él dijo: “Antes que Abraham fuera, Yo soy. Y él deseó ver mi día; y lo vio, y se gozó” [San Juan 8:56-58]. Era Jesús en Su cuerpo teofánico, conocido por el Nombre de Melquisedec, Rey de Paz, Rey de Justicia y Rey de Paz, Rey de Salem [Hebreos 7:1-2].

Ahora podemos ver que cuando estos espíritus ministeriales se hacen carne, traen el Mensaje que corresponde para esa edad o esa dispensación.

Cuando Dios envía un mensajero o un Espíritu ministerial para una edad es un espíritu mayor, mayor para ministrarle la Palabra a las personas que tienen espíritus teofánicos de la sexta dimensión.

Pero cuando Él envía un Espíritu ministrador para una dispensación, es lo más grande que Dios puede enviar; así fue en el tiempo de Moisés, en el tiempo de Jesús, y en este tiempo en que vivimos; en la Dispensación de la Ley, en la Dispensación de la Gracia y en la Dispensación del Reino.

Ahora nos encontramos en este tiempo final con la promesa: “Yo Jesús he enviado mi Ángel para dar testimonio de estas cosas en las iglesias”. Es ese Espíritu ministerial, que en la sexta dimensión juntamente con los demás espíritus ministeriales y los demás espíritus de los hijos de Dios, ha estado por tiempo y tiempo y tiempo; pero en esa dimensión esos espíritus están llevando a cabo una labor.

Y para ver esos espíritus la persona tiene que pasar a esa dimensión; o para ver ese Espíritu ministerial ministrando, Él tiene que pasar a nuestra dimensión en el ángel mensajero que corresponde a ese tiempo, y ministrar a través de ese profeta mensajero; y no podremos ver ese Espíritu, pero podremos escuchar Su Mensaje.

Ahora Juan, dos mil años atrás, aproximadamente, vio a ese Ángel del Señor Jesucristo, y luego en una ocasión dice: “Y fui en el espíritu en el Día del Señor” [Apocalipsis 1:10], ya Juan está en su cuerpo teofánico; y en su cuerpo teofánico ve los demás cuerpos teofánicos y a las personas que están en esos cuerpos teofánicos. Y este Ángel del Señor Jesucristo, siendo esa teofanía estaba mostrándole a Juan esa revelación de Jesucristo, esa revelación apocalíptica; y estuvo mostrándole a Juan todo lo que Él le mostraría y le daría a conocer a los escogidos que tienen cuerpos o espíritus teofánicos, cuando estuviera en su tiempo de ministrar a través de carne humana.

Cuando estuviera en ese tiempo para ministrar la Palabra, la revelación apocalíptica, para tocar la Gran Voz de Trompeta y llamar a los escogidos, tocar esa Trompeta Final, las cosas que a Juan le mostró en símbolos, se lo daría a conocer a los escogidos en forma en que los escogidos las entenderían.

Porque el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo, ese Espíritu ministrador a través de carne humana, estaría hablándole a personas que tienen representación en la dimensión a la cual él pertenece; por lo tanto, él estaría hablando la Palabra, consciente de que la recibirían todas las personas que tienen cuerpos teofánicos de la sexta

dimensión, y que acampa en su derredor y los guía.

Por esa causa, el Mensaje de testimonio del Ángel del Señor Jesucristo estará en este tiempo final abierto a los escogidos, que con su espíritu o cuerpo teofánico operando en ellos, para poder comprender ese Mensaje, los escogidos estarán recibiendo ese Mensaje; y solamente podrán decir una cosa: “¡Pero si esto era lo que yo estaba esperando! Yo sabía que había algo, algo grande y algo importante que no podía comprender antes”.

¿Y cómo lo iba a comprender, si hasta que llegue el Ángel Mensajero ministrador, manifestado en el cuerpo de carne escogido por Dios para llevar a cabo ese ministerio, no aparece el Mensaje para ese tiempo, que habla esos misterios de Dios que corresponde en ese tiempo?

Y entonces con la mente del Señor, o sea, con la mente del cuerpo teofánico, con esa mente divina, la persona entonces capta ese Programa Divino para ese tiempo; y dice: “Pero si esto era más sencillo de lo que yo me podía imaginar”. Era tan y tan sencillo, que toda conjetura hecha no llega ni siquiera a imaginar lo que en realidad sería lo que estaba prometido en la Escritura.

Pero usted no tiene por qué preocuparse de que no haya estudiado en una universidad, en un seminario o en algún lugar, tal o cual cosa o religión o teología o lo que sea. Usted tiene algo más grande, algo mayor, para poder recibir y poder entender el tiempo en que vive, el Mensaje que le corresponde a usted, y todo el Programa Divino que corresponde para el tiempo en que usted está viviendo: usted tiene el Ángel del Señor que acampa en derredor suyo, ese cuerpo o espíritu teofánico, y lo defiende a usted.

Por lo tanto, usted recibirá en todo momento toda la revelación divina que corresponde a nuestro tiempo, porque es para usted y para mí. Y al recibir esa revelación divina, la persona es llamada, es recogida y es sellada. Por esa causa dice Apocalipsis, capítulo 7 y verso 2: “Y vi subir de donde sale (de donde nace) el sol...”.

“Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo (el Sello del Dios vivo, ¿para qué? Para sellar); y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar,

diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios”.

Para el pueblo hebreo son 144.000 hebreos (12.000 de cada tribu), que serán sellados en sus frentes por el Ángel que tiene el Sello del Dios vivo: ese es el Ángel del Señor Jesucristo. Y en Apocalipsis, capítulo 14, encontramos ahí 144.000 ya sellados:

“Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él (el Nombre del Cordero) y el (Nombre) de su Padre escrito en la frente”.

Ahora, también los escogidos de entre los gentiles, tienen la promesa en Apocalipsis, capítulo 3 y verso 12, que dice:

“Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí (fuera); y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo, de mi

Dios, y mi nombre nuevo”.

Y esto lo hace el Señor cuando envía a Su Ángel con el Sello del Dios vivo, llamando con Gran Voz de Trompeta a todos los escogidos y sellándolos en la frente con el Sello del Dios vivo.

¿Y cómo recibe este Ángel el Sello del Dios vivo? Recuerden que estamos hablando del Ángel Ministrador, el Ángel Ministrador del fin del siglo: el Ángel del Señor Jesucristo. Ahora, vean ustedes [Apocalipsis 2:17]:

“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a comer del maná escondido...”.

El Mensaje o la Palabra que fue escondida de las edades pasadas, o sea, el Mensaje de Gran Voz de Trompeta. “Le daré a comer del Maná escondido”; el Librito que fue abierto en el Cielo, le es dado a comer a un profeta, a un mensajero.

“... y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe...”.

Ahora aquí tenemos la Piedrecita blanca, la Piedra no cortada de manos, la Piedra que los edificadores desecharon, la cual ha venido a ser cabeza del Ángulo. “He aquí pongo en Sion la principal Piedra del Ángulo” [1 Pedro 2:6-7].

La Venida del Señor es la Venida de la Piedra no cortada de manos, es la Venida de la Piedrecita blanca, es la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles; y trae esa Piedrecita un Nombre escrito Nuevo.

La Segunda Venida del Hijo del Hombre, la Segunda

Venida del Señor como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, como el Hijo de David, tiene un Nombre Nuevo, que ninguno conoce, sino aquel que lo recibe.

Ahora, vean ustedes que el Ángel de Apocalipsis, capítulo 7, es el que sube del nacimiento del sol con el Sello del Dios vivo, es el que sube del nacimiento del sol; es el que recibe esa Piedrecita blanca con el Nombre Nuevo; **es el que sella a todos los escogidos con ese Sello, con ese Nombre Eterno de Dios y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo.**

Porque si usted busca en el pasado cuando una persona utilizaba su sello, el cual tenía en su anillo, un anillo o una sortija para sellar, cuando sellaba ahí, lo que aparecía era el nombre de esa persona.

Ese es el Ángel Ministrador del fin del siglo, el cual en el tiempo final ministra a través de carne humana, en el Mensajero del fin del siglo o Benjamín de los profetas.

Y las personas que no comprendan este misterio tan grande del Reino de los Cielos, no se darán cuenta que es un Espíritu o Ángel Ministrador que estará a través de carne humana hablando esa Palabra: la Palabra creadora de Dios para producir la resurrección de los muertos y la transformación de los vivos.

Es como fue en Ezequiel, capítulo 9 y verso 1 en adelante, que dice:

“Clamó en mis oídos con gran voz, diciendo: Los verdugos de la ciudad han llegado, y cada uno trae en su mano su instrumento para destruir”.

Eso fue en aquel tiempo que iba a acontecer una

destrucción en Jerusalén. Y en este tiempo viene una destrucción que se llama: la gran tribulación, en ese periodo de tiempo.

“Y he aquí que seis varones venían del camino de la puerta de arriba que mira hacia el norte, y cada uno traía en su mano su instrumento para destruir”.

Ahora, ustedes pueden ver aquí seis varones enviados para destruir. Acá en Apocalipsis, capítulo 7, usted puede ver cuatro ángeles que tenían poder de hacer daño a la tierra, a los árboles y al mar; ahora vean ustedes, el mismo cuadro.

“Y entre ellos había un varón vestido de lino...”.

Y allá en Apocalipsis 7 había uno, un Ángel que subió del nacimiento del sol, con el Sello del Dios vivo. Ahora veamos aquí:

“Y entre ellos había un varón vestido de lino, el cual traía a su cintura un tintero de escribano; y entrados, se pararon junto al altar de bronce (el altar de bronce o de juicio, porque el bronce representa el juicio divino).

Y la gloria del Dios de Israel se elevó de encima del querubín, sobre el cual había estado, al umbral de la casa; y llamó Jehová al varón vestido de lino, que tenía a su cintura el tintero de escribano,

y le dijo Jehová: Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y ponles una señal en la frente a los hombres que gimen y que claman a causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de ella”.

Ahora, vean ustedes, que el ministerio de este Varón vestido de lino con el tintero de escribano era: sellar, colocarle en la frente una señal; para eso tenía el tintero de

escribano.

“Y a los otros dijo (a los otros seis que tenían su instrumento de destruir), oyéndolo yo (dice Ezequiel): Pasad por la ciudad en pos de él...”

Ahora, vean ustedes que Él va primero sellando a los escogidos; es el Espíritu de Dios manifestado para llevar a cabo esa labor, es el Enviado con ese Sello.

“Pasad por la ciudad en pos de él, y matad; no perdone vuestro ojo, ni tengáis misericordia.

Matad a viejos, jóvenes y vírgenes, niños y mujeres, hasta que no quede ninguno; pero a todo aquel sobre el cual hubiere señal, no os acercaréis...”

Y acá en Apocalipsis, la muerte, que sobre el caballo amarillo estará recorriendo la Tierra, y aun la gran tribulación y todos esos juicios que vienen, no podrán tocar a las personas sobre los cuales el Sello de Dios esté; o sea, la muerte, la segunda muerte, no tiene poder sobre ellos. Y ellos permanecerán fieles a Dios y fieles al Mensaje que han recibido, y conscientes de que han sido sellados con el Sello del Dios vivo, que el Ángel Ministrador en el fin del siglo ha colocado sobre sus frentes.

Y eso hará que los escogidos estén tan tranquilos y tan felices y tan seguros, que ni la muerte, ni la vida, ni nadie, los podrá apartar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro [Romanos 8:38-39]. Ellos estarán tan conscientes de la Obra que Dios está llevando a cabo en nuestro tiempo, que nadie los podrá apartar del Programa Divino correspondiente a nuestro tiempo.

Y el ángel o cuerpo teofánico que ellos tienen les estará guiando siempre, y les estará iluminando con el Mensaje

del Ángel Ministrador.

Ese Mensaje, esa Voz de Arcángel, ese Mensaje de Gran Voz de Trompeta, es el Ángel Ministrador del fin del siglo tocando la Gran Voz de Trompeta en el cumplimiento de la promesa que hizo Jesús: “Y enviará el Hijo del Hombre a Sus Ángeles con Gran Voz de Trompeta, y juntarán a todos los escogidos” [San Mateo 24:31].

Vean ustedes para qué son juntados: son juntados para recibir el conocimiento de todos los misterios del Reino de los Cielos, que se están llevando a cabo en nuestro tiempo, y los que se llevaron a cabo en el pasado; y darle a conocer también las cosas que han de acontecer; y ser sellados en sus frentes, en sus mentes, con el Sello del Dios vivo. Y así ser preparados, los que están en el Paraíso, para la resurrección; y los que están en cuerpos terrenales, para la transformación de sus cuerpos.

Ese es el Programa Divino para el fin del tiempo: el Ángel Ministrador del fin del siglo proclamando el Mensaje Final a través de carne humana, y llamando a los escogidos en este tiempo final.

Con ese llamado no solamente ha sido llamado usted en el cuerpo físico, sino que también su cuerpo teofánico o espíritu teofánico ha recibido ese llamado también; y está deseoso de que ocurra la resurrección de los muertos para meterse plenamente dentro de usted y transformar ese cuerpo que usted tiene.

Estamos en el tiempo del fin, en el fin del siglo, donde dijo Jesús que para el tiempo de la Cosecha, lo cual sería el fin del siglo, el Hijo del Hombre enviaría a Sus Ángeles, el Hijo del Hombre enviaría ese Espíritu ministrador, para

traerle la Palabra a los escogidos y sellar los escogidos en sus frentes; y así estar preparados para la transformación de sus cuerpos (los que están vivos) y la resurrección (los que murieron en el pasado); y así también escapar de los juicios de la gran tribulación que han de venir, porque teniendo el Sello del Dios vivo, los juicios no pueden acercarse a los escogidos de entre los gentiles.

Así que a los escogidos de entre los hebreos los van a matar; pero han de resucitar al final de la gran tribulación.

Así que no hay problema para los escogidos, Dios todo lo ha preparado en tal forma, que en el tiempo final dijo que enviaría a Su Ángel, el Ángel Ministrador del fin del siglo, para los escogidos que son como los ángeles, por su cuerpo teofánico; para reunir a todos los escogidos, y así, dentro de muy poco tiempo, ser transformados.

O sea, esos cuerpos teofánicos o espíritus teofánicos, cuerpos angelicales, venir a tomar cuerpos, a encarnarse cada uno en el cuerpo que le corresponde. Eso es nada menos que el cuerpo teofánico de la Palabra, el cuerpo de la Palabra encarnándose; y algún día estaremos todos en esa condición y tendremos la resurrección de los muertos y la transformación de los vivos.

Y para que eso ocurra: “Yo Jesús he enviado mi Ángel para dar testimonio de estas cosas”, ha enviado ese Espíritu teofánico, para ministrar el Mensaje correspondiente para este tiempo; el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, ministrarlo a través de carne humana, pues Él es el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, y envía a cada uno de esos espíritus de los profetas en el tiempo que le corresponde.

El espíritu de profeta que Él envía en este tiempo, ese espíritu teofánico, es el Espíritu ministerial del Ángel del Señor Jesucristo. No es el Señor Jesucristo, tampoco es Elías literalmente, tampoco es Moisés literalmente; pero viene en el espíritu y virtud de Elías, viene en el espíritu y virtud de Moisés, viene en el espíritu y virtud del Señor Jesucristo; así viene este Espíritu ministerial del Ángel del Señor Jesucristo.

Por eso siendo ese Espíritu ministerial como el de ustedes: antes de nosotros vivir en esta Tierra, ya existían; por eso Juan pudo ver el de él (el de Juan) y pudo entrar en él, y también pudo ver el del Ángel del Señor Jesucristo que estaría ministrando en el tiempo final, y pudo ver también el suyo.

Juan vio el espíritu teofánico, el Ángel del Señor de cada uno de los escogidos, cuando él pudo pasar a esa dimensión, y fue en el espíritu al Día del Señor. Y en el espíritu, pues se ven los otros espíritus: los espíritus de los profetas, y los espíritus de cada uno de los escogidos, que no es otra cosa sino un cuerpo de otra dimensión, así como usted tiene un cuerpo en este planeta Tierra.

Y Juan dice que cuando terminó de escuchar y ver todo lo que el Ángel le mostraba, quiso adorarlo. Había visto al Ángel con el Sello del Dios vivo, había visto que había sellado a los escogidos de entre los gentiles y también a los escogidos de entre los hebreos; había visto que era el Ángel que había recibido la Piedrecita blanca con el Nombre Nuevo escrito; había recibido la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, había recibido el Mensaje de Gran Voz de Trompeta; había recibido todas estas cosas tan

grandes que el Señor Jesucristo dijo que Él llevaría a cabo en el tiempo final; que Juan, al ver todas estas cosas, pensó que era el Señor Jesucristo.

Pero era el Ángel del Señor Jesucristo, el Ángel Ministrador del fin del siglo, ministrando con el espíritu y virtud de Elías, ministrando con el espíritu y virtud de Moisés, ministrando con el espíritu y virtud del Señor Jesucristo; pues en cada mensajero también fue el espíritu y virtud del Señor Jesucristo ministrando en cada edad y utilizando cada ángel mensajero, cada espíritu teofánico correspondiente a cada mensajero.

Y en este tiempo tenemos las promesas más grandes de todas las promesas, son tan grandes que han de producir la resurrección de los muertos y la transformación de los vivos. Porque el Señor Jesucristo dice que ha enviado Su Ángel, Su Ángel Ministrador, para dar testimonio de estas cosas, para así traerle el Mensaje a los escogidos, para traer un Mensaje que llega al cuerpo, al espíritu y alma de los escogidos; un Mensaje que no es para que se quede en los sentidos, sino para que baje al corazón de cada escogido para regresar así a la Casa de nuestro Padre celestial.

“En la Casa de mi Padre muchas moradas hay (muchas moradas hay: muchos cuerpos); voy pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a Mí mismo, para que donde Yo estoy, vosotros también estéis” [San Juan 14:2-4].

Él quiere que usted y yo estemos en cuerpos teofánicos y luego en cuerpos eternos; y para eso es Su Segunda Venida con Sus Ángeles, llamando con Gran Voz de Trompeta a todos los escogidos; para eso es el ministerio

del Ángel Ministrador del fin del siglo; y por eso Él habló tanto de Su Venida con Sus Ángeles, y del ministerio de Sus Ángeles, los cuales son manifestados en el Ángel Ministrador del Señor Jesucristo.

No es el hombre, sino el Señor Jesucristo enviando Su Ángel Ministrador, para dar a conocer, dar testimonio, de estas cosas.

Es un Mensaje que viene de otra dimensión, de la Dimensión de Dios, de la séptima dimensión, bajando a la sexta dimensión y recibiendo la misión y encomienda para bajar a esta dimensión, ese Ángel viniendo con el Sello del Dios vivo y con el Mensaje del Dios vivo: con la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta, dándole a conocer los misterios del Reino de los Cielos a todos los escogidos.

Ese es el Programa Divino establecido para nuestro tiempo; y usted lo entiende, porque así como viene por la misión o comisión del Ángel Ministrador del Señor Jesucristo, usted teniendo un ángel, ese ángel le ordena a usted sus pensamientos para comprender lo que Dios está llevando a cabo en nuestro tiempo; y no hay otra forma para entenderlo. Y solo los que tienen representación en esa sexta dimensión de la teofanía (son los que tienen un cuerpo teofánico) podrán entender estas cosas. “El que es de Dios, la Voz de Dios oye”. “Mis ovejas oyen mi Voz, y me siguen; y nadie las arrebatara de mi mano” [San Juan 10:27-28].

Así que tenemos esta seguridad, porque tenemos un cuerpo teofánico de la sexta dimensión, y él en nuestro tiempo dice: “He enviado mi Ángel, el Ángel Ministrador, para dar testimonio de estas cosas”; y esto es en nuestro

tiempo, en el fin del siglo, en donde aparece el Ángel Ministrador ministrándole la Palabra, el Mensaje, a los herederos de salvación, de salud, a los herederos de Dios y coherederos con Cristo Jesús Señor nuestro.

Él no tiene otro ángel mensajero para enviar; por eso en Apocalipsis termina con “Amén”. Y no aparece otro ángel ministrador; Él comienza en Apocalipsis y termina en Apocalipsis, comienza en el primer capítulo y termina en el último capítulo. Es EL ÁNGEL MINISTRADOR DEL FIN DEL SIGLO, para beneficio suyo y mío.

Sin Él, el Mensaje de Gran Voz de Trompeta nadie lo puede escuchar; sin Su Mensaje de Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta no puede ocurrir la resurrección de los muertos y la transformación de los vivos. Por eso para Dios y Su Programa es tan importante el Ángel Ministrador del fin del siglo, porque de ese ministerio depende todo el Programa Divino, y todos dependemos de ese ministerio.

Por eso le damos gracias al Señor Jesucristo: ¡Gracias, Señor Jesucristo, que has enviado Tu Ángel, para dar testimonio de estas cosas, Tu Ángel Ministrador!

Más adelante comprenderemos mucho mejor lo que significa todo esto; y cuando ya estemos transformados, ya hemos de comprender mucho mejor todo lo que significaba este tiempo que estamos pasando en la Tierra, y el Mensaje que hemos recibido y el ministerio que Dios nos ha enviado en este tiempo, el ministerio de EL ÁNGEL MINISTRADOR DEL FIN DEL SIGLO, el cual Él prometió enviar, y el cual usted y yo no conocíamos, y no sabíamos que Él enviaría un Ángel Mensajero; pero estaba

en la Escritura.

Pero hoy podemos decir: Una cosa, yo sé que antes era ciego, pero ahora veo; y veo lo que Él ha enviado en este tiempo: Su bendición para nosotros. “He aquí yo Jesús he enviado mi Ángel para dar testimonio de estas cosas”.

“EL ÁNGEL MINISTRADOR DEL FIN DEL SIGLO”.

Dios les bendiga, Dios les guarde, muchas gracias por vuestra amable atención, y hasta el próximo domingo, Dios mediante, en que estaré nuevamente aquí con ustedes y con nuestro hermano y amigo Miguel Bermúdez Marín, quien es también un ángel como ustedes (en cuanto al cuerpo teofánico) y como yo también, el cual lleva el Mensaje del Ángel del Señor Jesucristo, que Él en el tiempo final dijo que enviaría.

Es todo sencillo: Él envía un Ángel con un Mensaje, y los demás, que también son ángeles en cuanto a sus cuerpos teofánicos, toman ese Mensaje y llevan ese Mensaje hacia adelante.

Por eso es necesario que lo que hagamos, lo hagamos en espíritu y en verdad, y que el trabajo lo hagamos en espíritu y en verdad; porque si lo hacemos así, el espíritu teofánico suyo y el espíritu teofánico mío estarán trabajando para esa Obra, para que se extienda, y estarán llevándole a los demás espíritus teofánicos la Palabra, y entonces las personas a los cuales pertenecen esos espíritus teofánicos despertarán y entenderán la Palabra.

Así que es un Mensaje celestial, moviéndose en el campo celestial o espiritual. No es con mucho ruido, en lo físico, sino como dijo el Señor a Zacarías: “No es con

espada ni es con ejército, mas con mi Espíritu, ha dicho el Señor” [Zacarías 4:6]; y para eso envía estos espíritus ministradores. Y todos los demás espíritus, entonces trabajando con ese Espíritu ministrador como la Esposa del Cordero, estarán también ministrando el mismo Mensaje que han recibido del Ángel Ministrador del fin del siglo.

Así que es una Obra celestial, una Obra espiritual, de otro mundo, de otra dimensión, de la dimensión divina, para los seres humanos que tienen representación en esa otra dimensión.

Dios les bendiga, Dios les guarde con todas las bendiciones divinas del Reino de los Cielos correspondientes para este tiempo final y para toda la eternidad.

Dejo con ustedes al reverendo Mario Pérez Colón para concluir nuestra parte en este día, y así todos regresar a nuestros lugares nuevamente, y pasar una semana feliz; una semana meditando en las cosas que hemos escuchado, conscientes de que somos escogidos desde antes de la fundación del mundo y predestinados para ser a imagen y semejanza del Señor Jesucristo; y conscientes de que tenemos un espíritu teofánico o cuerpo teofánico o ángel (como comúnmente se le llama). Usted tiene su ángel como yo también tengo mi Ángel.

Así que Él nos cuidará, nos guiará, y hará todo lo que se tenga que hacer para la transformación de nuestros cuerpos, lo cual deseamos y esperamos con todo nuestro corazón; porque cuando eso ocurra, se acabaron todos los problemas; y ya estaremos disfrutando de las grandes bendiciones que están reservadas para los escogidos.

Así que las bendiciones grandes, las cuales estarán manifestadas en usted y en mí, van a ser cuando seamos transformados.

Ahora tenemos la bendición del Mensaje, de las cosas que Dios está llevando a cabo, las cuales agarramos con todo nuestro corazón, con toda nuestra fe, para luego obtener esas bendiciones venideras eternas: de un cuerpo eterno, ese cuerpo teofánico dentro de ese cuerpo eterno, y usted, que es alma viviente, dentro de ese cuerpo teofánico y con un cuerpo físico también; o sea, cuerpo, espíritu y alma, pero todo eterno.

Usted es eterno en su alma. “El que oye mi Palabra tiene vida eterna” [San Juan 5:24], viene de la eternidad; por eso puede ser redimido. Porque no se puede redimir una cosa que no pueda ser redimida.

Usted, por ejemplo, si yo coloco este pañuelo *aquí* y luego alguien lo toma de *aquí* o yo lo coloco en otro sitio, o lo toma otra persona de aquí, usted puede colocarlo de nuevo *aquí*; eso es redimir el pañuelo a la posición en que estaba originalmente: *aquí*. Pero si nunca estuvo *aquí*, usted no lo puede poner de nuevo *aquí*; usted lo está colocando por primera vez, nunca estuvo ahí, por lo tanto, no está colocándolo *aquí* de nuevo, no está haciendo una obra de redención, de redimir; porque *redimir* es ‘colocar de nuevo en el lugar original alguna cosa’. Y los hijos de Dios serán colocados de nuevo en la eternidad con vida eterna, porque de ahí ellos han venido a esta Tierra.

Como dijo Jesús: “Salí del Padre y vuelvo al Padre, salí de Dios y regreso a Dios” [San Juan 16:28]. Así es con cada uno de nosotros: regresamos a la eternidad; porque *regresar*

es que: ‘volvemos al lugar de donde salimos’. Y el día de redención es el día de regreso a nuestra posición y lugar original.

Hablaremos en otra ocasión, ya ustedes saben, acerca de este tema, en otra ocasión hablaremos más detalladamente sobre este tema. Y recuerde que para regresar, Él dice que ha enviado Su Ángel Ministrador del fin del siglo; y para regresar Él nos estará dando una cosa: un Librito: el Título de Propiedad (del cual hablamos el domingo pasado). El Título de propiedad estará en el Mensaje que Él estará dándonos.

Recibir el Mensaje es recibir el Librito abierto; creerlo de todo corazón es comer ese Mensaje, ese Librito, y digerir ese Librito para regresar a la eternidad, a la Casa de nuestro Padre celestial; y para que todo esto ocurra Él dice que ha enviado el Ángel: **“SU ÁNGEL MINISTRADOR DEL FIN DEL SIGLO”**.

Dios les continúe bendiciendo a todos, y nos siga ayudando en todo, para que pronto ocurra la resurrección de los muertos y la transformación de nuestros cuerpos.

Ninguna otra cosa podrá efectuar el cumplimiento de esas promesas, solo lo que Dios ha prometido.

Y el que perseverare hasta el fin, el que perseverare hasta el fin, ese será transformado. Y los escogidos perseverarán hasta el fin y seremos transformados, porque Él ha enviado Su Ángel Ministrador del fin del siglo para los escogidos del fin del siglo.

Si ustedes pudieran comprender y saber y ver lo que está ocurriendo en esa sexta dimensión, ustedes podrían comprender mucho mejor el propósito tan grande y

maravilloso que Dios tiene con y para usted y para mí. Pero gradualmente lo vamos comprendiendo; lo que no entiendes ahora, lo entenderás después.

LA CUARTA GENERACIÓN

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 29 de enero de 1989

Cayey, Puerto Rico

Lo que en nuestro tiempo tenemos que entender es el Mensaje que corresponde a nuestro tiempo; y lo que no entendamos actualmente, lo entenderemos o en el Milenio o en la eternidad; porque lo que no entendamos en nuestro tiempo, entonces es para otro tiempo que está en el futuro.

Así que vean ustedes, quedaron esclavizados luego de la muerte de José y de la muerte del faraón, que amaba a José, y a su padre y a los hijos de Jacob; y pasaron 400 años, y en ese tiempo nació Moisés. Cuando Moisés nació, en el ciclo divino se acercó el tiempo de redención, o tiempo del regreso de los hijos de Abraham o de Jacob a su tierra prometida.

Moisés no pudo libertar al pueblo hebreo cuando trató de hacerlo en forma intelectual; primero necesitaba el Mensaje, necesitaba estar ungido, y necesitaba ser enviado en ese momento establecido por Dios para llevarse a cabo esa liberación o primer éxodo. Pero luego de tratar, y no poder: tuvo que huir por lo que hizo; pero seguía siendo (¿quién?) el profeta mensajero dispensacional para libertar al pueblo de Israel.

Aunque Moisés no lo supiera, ni el pueblo lo supiera bien, ellos estaban esperando ese libertador; el cual estuvo con ellos y tuvo que irse 40 años, y luego regresar con la misión y comisión divina y la Palabra en su boca, para llevar a cabo la liberación del pueblo hebreo. Ese fue el primer éxodo; y cayó en la cuarta generación.

Dios dijo que en la cuarta generación el pueblo hebreo regresaría a su tierra [Génesis 15:16]. El primer éxodo se llevó a cabo en la cuarta generación.

Encontramos que en la cuarta generación siempre aparece un profeta mensajero con un Mensaje dispensacional, para sacar al pueblo de donde está esclavizado y llevarlo a una tierra prometida.

No podemos olvidar que para la cuarta generación siempre aparece un profeta dispensacional, con un Mensaje dispensacional.

Moisés, el profeta de la primera dispensación, apareció en la cuarta generación, para llevar a cabo el primer éxodo hacia la tierra prometida. El segundo éxodo también aconteció en la cuarta generación; y aconteció en los días del Señor Jesucristo.

La cuarta generación siempre está representada por la Edad de la Piedra Angular; es la Edad de la Piedra Angular, y es también el comienzo de una nueva dispensación. Y el Mensaje que se recibe ahí es un Mensaje para toda esa dispensación.

Así que el segundo éxodo con Jesús de Nazaret, con el Ángel del Pacto, y el Mensaje de la segunda dispensación, se llevó a cabo también en la cuarta generación, que representa y está representada por la Edad de la Piedra

Angular.

El Señor Jesucristo tuvo Su ministerio en la Edad de la Piedra Angular, pues Él mismo es la Piedra Angular o Piedra de ángulo; por lo tanto, en la Venida del Hijo del Hombre, la Venida de esa Piedra, se lleva a cabo la Edad de la Piedra Angular, la Edad de la cuarta generación.

Esa cuarta generación siempre tiene un éxodo para sacar al pueblo de Dios, que llegó a la dispensación anterior buscando alimento espiritual; y que tuvo alimento espiritual ahí; pero que luego fueron esclavizados en esa dispensación por las leyes establecidas, los dogmas establecidos, y la forma en que fue gobernada esa dispensación. Se convierten en esclavos; y luego Dios desciende con y a través de un mensajero dispensacional, y liberta al pueblo.

Ahora, ven ustedes que espiritualmente la segunda dispensación, nuevamente ministrando un Ángel: el Ángel del Pacto, el Señor Jesucristo.

La primera dispensación vino por comisión de ángeles [Hechos 7:53, Gálatas 3:19], dice la Escritura; así fue dada la ley al pueblo hebreo. La segunda dispensación por comisión de ángeles también: del Ángel del Pacto, del Señor Jesucristo.

Luego, en la segunda dispensación, han sido esclavizados los hijos de Dios a través de las edades del pasado; así como fueron esclavizados los hijos de Dios allá en Egipto, y también fueron esclavizados los hijos de Dios por la Dispensación de la Ley.

Cuando fueron esclavizados por la Dispensación de la Ley, vino el Señor Jesucristo, el Libertador, y libertó, de la Ley y de esa dispensación, a Sus hijos, y los colocó en una

nueva dispensación.

Ahora, vean ustedes que cuando viene un mensajero dispensacional, un ángel dispensacional, con el Mensaje para una nueva dispensación, él aparece en la cuarta generación.

La cuarta generación siempre está representando la Edad de la Piedra Angular.

Han pasado generaciones: pasó la generación wesleyana, pasó la generación luterana, pasó la generación pentecostal; y estamos en la cuarta generación, la generación de la Palabra, la generación de la Edad de la Piedra Angular: la cuarta generación.

La primera generación: la edad luterana; la segunda generación: la edad wesleyana; la tercera generación: la edad pentecostal; generaciones espirituales.

Y hoy nos encontramos en la cuarta generación: la generación de la Palabra de Dios, de la simiente original, la generación de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, para el tercer éxodo; llevando a Sus hijos de la segunda dispensación a la tercera dispensación; de las edades de la Iglesia gentil a la Edad de la Piedra Angular; llevando a los hijos de Dios al Mensaje del Evangelio del Reino.

Encontramos que cuando comienza esa cuarta generación, allá en el tiempo de Moisés (para el primer éxodo), en el tiempo de Jesús, y para nuestro tiempo, encontramos que en esa cuarta generación están las bendiciones para el pueblo de Dios: todas las bendiciones que cubrirán esa generación bajo esa dispensación. Y también encontramos que están las maldiciones y juicios

divinos para el pueblo que ha esclavizado a los hijos de Dios.

Allí estaban las bendiciones en la primera dispensación, en el tiempo de Moisés, estaban allí para el pueblo hebreo; pero también en el mismo hombre que estaban las bendiciones, en Moisés (porque Dios colocó Su Palabra en Moisés), también estaban los juicios, las maldiciones, las plagas, para el pueblo egipcio (el cual había esclavizado al pueblo hebreo).

También encontramos en el segundo éxodo que en Jesús de Nazaret estaban las bendiciones para todos los hijos de Dios, siendo el Ángel del Pacto; y también estaban los juicios para los que habían esclavizado al pueblo. Por eso Él habló los juicios sobre Jerusalén, y les dijo a ellos los juicios que les vendrían, que “no quedaría piedra sobre piedra que no fuera derribada” [San Mateo 24:2, San Marcos 13:2, San Lucas 19:44, 21:6]. Todo eso era la Palabra en juicio siendo hablada, para cumplirse en esa cuarta generación.

Ahora, vean ustedes que todo está en esa cuarta generación; y es lo más importante del Programa Divino.

Por esa causa en nuestro tiempo, en la Edad de la Piedra Angular, siendo la Edad de la cuarta generación, todas las bendiciones de Dios, para los hijos de Dios, están ahí para ser oídas y recibidas por los hijos de Dios, los cuales están en ese tercer éxodo.

Y también están las plagas apocalípticas, para ser habladas sobre el reino de los gentiles, tanto el reino de los gentiles en lo literal, como el reino de los gentiles con su influencia espiritual; ahí están para los que se han quedado

en una dispensación o edad que ya pasó.

Así que la cuarta generación para nosotros representa todas las bendiciones de Dios que nosotros deseamos recibir, y que Dios ha prometido.

También sabemos que para el mundo y para todas las personas que viven esclavizados en las dispensaciones pasadas, representa la cuarta generación: las plagas apocalípticas, los juicios de la gran tribulación.

Todo ocurre en esa cuarta generación. Por eso dice: “Pongo delante de vosotros la bendición y la maldición” [Deuteronomio 11:26]. ¿Cuándo fue dicho eso? En el tiempo de Moisés, el cual estaba viviendo (¿en dónde?) en la cuarta generación. Luego en el tiempo de Jesús aconteció en la misma forma, Él dijo: “El que oye mi Palabra, tiene vida eterna” [San Juan 5:24].

Así que la cuarta generación tiene palabra de vida eterna; pero también tiene palabra de juicio y de maldición para todos aquellos que no reciben la bendición.

La cuarta generación, en el tiempo de Jesús, encontramos que tuvo la resurrección de los muertos. La cuarta generación es una generación con las promesas más grandes del Reino de Dios. Por eso cuando el Señor Jesucristo resucitó, resucitaron con Él los santos del Antiguo Testamento, que estaban esperando la Venida del Mesías allá en el Paraíso; resucitaron con Él y aparecieron a muchas personas en Jerusalén.

Ahora, vea usted esa cuarta generación con detenimiento: tenía la Venida del Ángel del Pacto, la Venida del Mesías, la Venida del Hijo del Hombre; tenía el Mensaje del Evangelio del Reino de los Cielos; o sea, tenía

al Señor Jesucristo comenzando una nueva dispensación con el Mensaje correspondiente para esa nueva dispensación, para la segunda dispensación (la cual comenzó cuando el Señor Jesucristo estaba siendo bautizado por Juan el Bautista).

También esa cuarta generación tuvo el llamado de los hijos de Dios que estarían comenzando esa cuarta generación, esa nueva generación.

Así también encontramos que tuvo la resurrección de los muertos. Aun Lázaro, representando a los muertos que resucitarían, murió y fue resucitado por el Señor; representando los muertos que resucitaron allá, y los muertos que han de resucitar en esta cuarta generación en la cual nosotros estamos viviendo.

La cuarta generación tuvo también allá el rapto o ascenso del Señor Jesucristo y los que habían resucitado: tuvo el rapto de los escogidos del Antiguo Testamento.

Ahora, la cuarta generación en este tiempo en que vivimos: tiene el llamado de Gran Voz de Trompeta, el llamado de la Trompeta Final para todos los escogidos, y recogimiento de todos los escogidos, y el Sello del Dios vivo, sellando a todos los escogidos en la frente (los escogidos de entre los gentiles y los escogidos de entre los hebreos); y tiene la resurrección de los muertos y la transformación de los vivos, y el rapto de todos los escogidos.

Todo eso está en la cuarta generación, que a nosotros nos ha tocado vivir; porque la cuarta generación es la generación en donde la Palabra, el Verbo, se hace carne, se vela en carne humana, y se manifiesta en carne humana.

Es el tiempo de la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, de la Venida del Señor sobre un caballo blanco como la nieve; y eso es la Palabra, el Verbo, encarnado en un hombre.

Eso tiene la cuarta generación, para traer todas las bendiciones de Dios a todos los escogidos, y los juicios divinos para el mundo.

“LA CUARTA GENERACIÓN”.

¿Cuál es su posición en la cuarta generación? Eso es lo más importante para usted: saber de qué lado usted está en la cuarta generación.

Si hubiéramos vivido en el tiempo de Moisés, hubiéramos vivido en la cuarta generación de aquel tiempo. Y si hubiéramos estado del lado de Moisés, hubiéramos estado del lado de la bendición; y estábamos entonces representados en Josué y Caleb. Si hubiéramos estado de parte del reino gentil en aquel tiempo, de parte del faraón, hubiéramos estado de parte de los que iban a recibir las plagas en aquel tiempo.

Así también en la segunda dispensación: si hubiéramos vivido en la segunda dispensación, cuando comenzó allá en los días del Señor Jesucristo, hubiéramos estado viviendo en la cuarta generación. Y si hubiéramos estado del lado del Señor Jesucristo, como Pedro, Jacobo y Juan, hubiéramos estado del lado victorioso, del lado de la bendición. Si hubiéramos estado del lado del sumo pontífice, de los fariseos y los saduceos, y los doctores de la Ley y todas estas personas, del lado de las denominaciones, del lado de la religión del pueblo hebreo, siguiendo al sumo pontífice y demás ministros de aquel tiempo, hubiéramos estado del

lado negativo, del lado que recibiría las plagas de Dios.

Por eso cuando entró aquel general romano a Jerusalén, luego de la partida del Señor Jesús, destruyó el templo, destruyó la ciudad y no quedó piedra sobre piedra. Así que recibieron (¿qué?) los juicios, las plagas, los que estaban del lado negativo, en contra del Señor Jesucristo.

Pero a los que estaban del lado del Señor, Él les dijo: “Cuando ustedes vean a Jerusalén cercada de ejércitos, no se hagan los valientes, no se hagan los guapos, ustedes huyan; porque ha llegado el tiempo para la destrucción de Jerusalén. Él que esté en el campo, no regrese. Así que es tiempo de huir, porque ha llegado el tiempo del juicio, de las plagas, sobre Jerusalén (porque rechazó al Señor)” [San Lucas 21:20].

Así que eso todo aconteció (¿dónde?) en la cuarta generación.

Hoy en día nos encontramos nuevamente en la cuarta generación: la generación de la Palabra, la generación de la Edad de la Venida del Hijo del Hombre, la generación de la Edad de la Piedra Angular.

Y todos los que están recibiendo y escuchando el Mensaje de la Edad de la Piedra Angular, de la Edad Eterna, están recibiendo el Mensaje de la cuarta generación; y por esa causa están recibiendo todas las bendiciones de Dios, las cuales estarán manifestándose en ellos gradualmente, a medida que pasa el tiempo; y son bendiciones para vida eterna.

Los que se han de poner en contra de todo lo que Dios estará llevando a cabo en esa cuarta generación, en donde Él le da comienzo a la tercera dispensación, se encontrarán

como enemigos de Dios; y ahí se cumplirá en ellos: “Muchos en aquel día me dirán: Señor, Señor, ¿no profetizamos? ¿No echamos fuera demonios y todas estas cosas en Tu Nombre?”. Y Él les dirá: “Apartaos de mí, obradores de maldad; no os conozco” [San Mateo 7:22-23]; y serán echados a las tinieblas de afuera, a la gran tribulación, en donde será el lloro y el crujiir de dientes.

Ahora, todo eso se cumple en este tiempo final. Se cumple antes de comenzar la gran tribulación, para luego ser echados, los que están del lado negativo, del lado contrario, ser echados a los juicios, las plagas caer sobre los gentiles y sobre todos los que han rechazado el Programa Divino.

Pero los que han recibido el Programa Divino para esta cuarta generación, dice que serán transformados; y seremos a imagen y semejanza del Señor Jesucristo. Y los muertos en Cristo, que murieron en las edades pasadas, creyentes verdaderos, resucitarán en este tiempo, a imagen y semejanza del Señor Jesucristo; se reunirán con nosotros, nosotros seremos transformados; y tendremos un tiempo aquí de 30 a 40 días luego de la resurrección de los muertos; y luego, en lo que pasa la gran tribulación, nos esconderemos un poco de tiempo.

¿Cómo será eso? Deje que acontezca; porque lo más importante de todo es que usted haya recibido el Mensaje enviado de parte de Dios para la cuarta generación; lo haya recibido con todo su corazón, con toda su alma, con toda su mente, con todo su ser, y persevere en ese Mensaje; y así le vendrán todas las bendiciones escritas en este Libro; le vendrán todas las bendiciones, incluyendo la

transformación de su cuerpo y el rapto suyo, juntamente con todos los escogidos en ese momento.

Ahora, algunos se preguntan: “¿Y qué estaremos haciendo aquí después que ocurra la resurrección durante 30 o 40 días?”. Recuerde que en esa cuarta generación fue que resucitó el Señor Jesucristo; y estuvo ya resucitado aquí en la Tierra, 40 días; y estuvo (dice) hablándoles de los misterios del Reino de los Cielos, hablándoles del Reino de Dios; y también llevó a cabo un sinnúmero de señales, de milagros; los cuales encontramos que la mayoría no están registrados, solamente encontramos muy poca información acerca de ese tiempo, para que quedara en secreto lo que estará aconteciendo, cuando la resurrección de los muertos se lleve a cabo en este tiempo, y la transformación de los escogidos.

Pero les voy a decir lo que va a acontecer: será la Tercera Etapa manifestándose en ese tiempo; pero no se puede dar mucho detalle en cuanto a eso.

Esperemos a que estemos transformados para que así disfrutemos de lo que está prometido para nosotros.

¿Qué será imposible para una persona que ya esté transformada y esté a imagen y semejanza del Señor Jesucristo? Nada será imposible para esa persona.

Así que si hay que hacer algún trabajo aquí en la Tierra, no tendremos limitaciones.

Así que si no ha ocurrido el entrelace de los escogidos de entre los gentiles con los escogidos de entre los hebreos, en esos días tiene que acontecer, porque ya no tendremos limitaciones.

Bueno, pero vamos a dejar eso quietecito.

Lo más importante es estar conscientes de que estamos viviendo en la cuarta generación: la generación que tendría la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, con el ministerio de Moisés y Elías, llamando con Gran Voz de Trompeta a todos los escogidos.

Es la generación que tiene las promesas para vida eterna, la generación que tiene palabras de vida eterna para todos los escogidos, la generación que llama a todos los escogidos con Gran Voz de Trompeta y los junta en la Edad de la Piedra Angular.

Esa es la cuarta generación, nuestra generación: la generación que tiene todas las bendiciones de Dios para cada uno de nosotros.

¿Dónde nos encontramos? Nos encontramos en la cuarta generación: la generación del tercer éxodo, la generación del Mensaje de la tercera dispensación, la generación del Ángel del Señor Jesucristo, el Ángel Mensajero de la tercera dispensación, para dar testimonio de estas cosas a todos los escogidos, dar testimonio de estas cosas a todas las iglesias, dar testimonio de estas cosas a todos los seres humanos. Estamos en la generación del regreso de la simiente de Dios, de los hijos de Dios, a la tierra prometida.

“LA CUARTA GENERACIÓN”.

Hemos tenido el privilegio de haber sido predestinados para vivir en la cuarta generación, y ser parte del tercer éxodo en este tiempo en que vivimos, en este comienzo de la tercera dispensación.

Somos las personas más privilegiadas de este planeta Tierra; somos como el pueblo que salió de Egipto con Moisés (principalmente representados en Josué y Caleb).

Somos las personas más privilegiadas, representados también en la segunda dispensación con Jesús, representados en Pedro, Jacobo y Juan; los cuales subieron al Monte de la Transfiguración y vieron allí, en visión, la Segunda Venida del Hijo del Hombre.

Somos la gente más privilegiada que vive en este tiempo, representados en el trigo que sería recogido y colocado en el Alfolí en este tiempo final; y también representados en los buenos peces que fueron recogidos y colocados en cestas, conforme a la parábola del Señor. Él dijo que así sería en el fin del siglo: el Hijo del Hombre enviaría a Sus Ángeles para llevar a cabo esa labor [San Mateo 24:31, San Marcos 13:27].

Somos las personas más privilegiadas de todos los seres humanos, y nosotros no lo sabíamos. No sabíamos que habíamos sido predestinados desde antes de la fundación del mundo para estar en este tiempo y escuchar el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, directamente llegando al corazón nuestro, y llamándonos y colocándonos en la Edad de la Piedra Angular.

Estas cosas no las comprendíamos antes. Leíamos la Biblia y era un libro sellado; aunque lo abriéramos, estaba cerrado a la mente y al corazón nuestro; por lo tanto, no lo podíamos entender; pero este libro ha sido abierto para cada uno de los escogidos.

La Biblia en la actualidad es un libro abierto para ver, para entender, lo que dice la Biblia, para este tiempo en que vivimos, lo que dice la Biblia, para esta cuarta generación, que a nosotros nos ha tocado vivir.

Gracias a Dios por predestinarnos para esta cuarta

generación. Gracias a Dios por Su Programa de elección, de predestinación. Gracias a Dios porque nos escogió desde antes de la fundación del mundo, nos llamó, nos predestinó; y aquí estamos en el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, de la Trompeta Final, en la cuarta generación, en este tercer éxodo que estamos nosotros viviendo.

Todo lo que pasó en el primer y segundo éxodo, en nuestro tiempo se repite, se actualiza gradualmente; y vamos viendo cómo va actualizándose cada uno de esos éxodos.

Hoy tenemos la Ley actualizada, el Mensaje de Gran Voz de Trompeta. Tenemos el ministerio de Moisés, es el ministerio de las Dos Olivas, el ministerio de los Dos Ungidos, el ministerio de los Ángeles de Jesús, el ministerio de Moisés y Elías.

Tenemos la Vara de Aarón, que representa el ministerio para este tiempo final, según el Orden de Melquisedec. Tenemos el maná que fue escondido allá en el templo, en el arca del pacto: hoy tenemos el Maná escondido, el Mensaje de Gran Voz de Trompeta. Tenemos el Arca del Pacto; tenemos los Dos Querubines sobre el Arca del Pacto (el ministerio de Moisés y Elías); y tenemos la Shekinah.

Tenemos la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, en medio de los Dos Querubines sobre el Arca del Pacto, en el Lugar Santísimo del Templo espiritual del Señor Jesucristo, del Cuerpo Místico del Señor Jesucristo.

Estamos viviendo en el tiempo más grande y más glorioso de todos los tiempos.

Todo ha sido actualizado. El primer éxodo y el segundo éxodo lo tenemos actualizado en nuestro tiempo, los

tenemos actualizados en la cuarta generación.

La cuarta generación del primer éxodo y la cuarta generación del segundo éxodo se actualizan en la cuarta generación en la cual nosotros estamos viviendo: la generación de la Palabra de Dios, la generación de la Edad de la Piedra Angular.

“LA CUARTA GENERACIÓN”: a esa generación pertenece usted y pertenezco yo; por lo cual yo le doy gracias a Dios, y sé que cada uno de ustedes le da gracias a Dios por vivir en la cuarta generación y haber sido predestinado para esa cuarta generación.

En una ocasión Jesús dijo a Nicodemo, el cual no entendía aquellas palabras: “El que no nazca de nuevo, no puede ver el Reino de Dios”. Lo cual le dijo el Señor Jesucristo a Nicodemo: “¿Puede acaso el hombre siendo ya viejo entrar en el vientre de su madre y nacer de nuevo?”. Jesús le dijo: “Lo que sabemos, eso es lo que hablamos” [San Juan 3:3-11].

Los de la primera generación, la generación luterana: de lo que saben, de eso hablan; la segunda generación wesleyana, los wesleyanos: de lo que saben, de eso hablan; la tercera generación, la generación pentecostal, los que están en esa generación (aunque ya pasó): de lo que saben, de eso hablan. Y los de la cuarta generación, de lo que saben, porque lo han escuchado, de eso es que hablan; porque saben de lo que están hablando.

Ahora, vea usted, que los de la cuarta generación pueden mirar hacia atrás y ver y entender lo que aconteció en las tres generaciones anteriores; pero los de allá miran

hacia acá, y no pueden entender lo que está aconteciendo en la cuarta generación, pues ya su tiempo terminó.

Y por cuanto terminó su tiempo, Dios se ha movido de generación en generación, de edad en edad, hasta que ha llegado a la Edad de la Piedra Angular, la Edad de la Venida del Hijo del Hombre, la Edad de la Gran Voz de Trompeta, la Edad de los escogidos juntados con la Gran Voz de Trompeta. Eso es nada menos que la cuarta generación manifestada en este tiempo.

Somos hijos de la cuarta generación; ni de la primera, ni de la segunda, ni de la tercera, sino de la cuarta generación: hijos de la simiente original, de la Palabra de Dios.

Por lo tanto, hacia adelante, hijos de la cuarta generación, en este tercer éxodo hacia la tierra prometida, hacia el nuevo cuerpo que hemos de recibir a imagen y semejanza del Señor Jesucristo.

“LA CUARTA GENERACIÓN”.

EL VERDADERO TABERNÁCULO

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 27 de septiembre de 1998

Cayey, Puerto Rico

Y ahora, el Atrio de Jesús como Templo de Dios es el cuerpo; y el Lugar Santo es el espíritu o cuerpo teofánico, que está dentro de Él; y el alma pues es Dios, el cual está ahí dentro.

Y ahora, podemos ver que la Iglesia de Jesucristo, siendo el Templo de Dios, tiene también los que como

individuos son templo de Dios.

Y ahora, veamos, en Efesios, capítulo 2, verso 19 en adelante, dice:

“Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios (y esa Familia de Dios es el Templo de Dios),

edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo,

en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor;

en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu”.

Ahora, vean, así como Cristo está construyendo ese Templo espiritual, que es Su Iglesia, también cada miembro de Su Iglesia como individuo va creciendo como un templo espiritual; él es un templo como individuo, y pertenece a la Iglesia de Jesucristo, que es el Templo espiritual de Cristo para morada de Dios en Espíritu Santo.

Y ahora, ese Templo, que es Su Iglesia, encontramos que ha ido creciendo de edad en edad. Y en *este* diagrama encontramos el Lugar Santo de ese Templo, que son las diferentes etapas de Cristo hasta el final de la séptima edad de la Iglesia gentil, bajo la Dispensación de la Gracia.

O sea que el Lugar Santo del Templo espiritual de Cristo, de la Iglesia de Jesucristo, corresponde y está bajo la Dispensación de la Gracia; y por eso el Mensaje de la Dispensación de la Gracia cubre todas las siete etapas o edades de la Iglesia gentil.

El Mensaje de la Dispensación de la Gracia gira

alrededor de la Primera Venida de Cristo como el Cordero de Dios quitando el pecado allá en la Cruz del Calvario, como el Cordero de Dios llevando a cabo la Obra de Redención en la Cruz del Calvario. Y vean ustedes cómo Cristo ha estado construyendo Su Iglesia, Su Templo espiritual.

Y un templo no está perfecto para ser dedicado a Dios si no tiene el lugar santísimo, donde Dios morará en toda Su plenitud, donde Dios se manifestará en toda Su plenitud, y donde Dios colocará Su Nombre; porque fue en el lugar santísimo donde estaba el Nombre de Dios; porque el templo es una casa para morada de Dios, donde Dios coloca Su Nombre.

Y ahora, es importante entender estas cosas, porque así como el Nombre de Dios estuvo en el templo que construyó Moisés, y estuvo en el templo que construyó Salomón (allá en Jerusalén), y estuvo en el sumo sacerdote (en la frente del sumo sacerdote, escrito en esa placa o lámina de oro; y era un nombre escrito como sello); **ahora, en el Templo de Jesucristo, que es Su Iglesia, Él colocará Su Nombre Eterno, pues Él dice que Él tiene un Nombre Nuevo.**

Ahora, este es uno de los misterios del Reino de Dios para ser revelado en el Día Postrero. Vean, en Apocalipsis, capítulo 2, nos habla de un Nombre Nuevo, verso 17; capítulo 2, verso 17, de Apocalipsis, dice:

“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a comer del maná escondido...”

¿Dónde estaba el maná escondido? En el lugar santísimo del templo que construyó Salomón, como también del

templo que había construido el profeta Moisés. ¿Y dónde tiene que estar ese Maná escondido en el Templo del Señor Jesucristo? En el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual, y el Lugar Santísimo es la Edad de la Piedra Angular.

“... y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe (y el que lo recibe será el Vencedor)”.

Ahora, no dice: “... y aquellos que lo reciben”, como hablando de muchos, sino: “... el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe”, hablando de uno: del Vencedor, que recibirá esa Piedrecita blanca, en la cual viene un Nombre Nuevo.

Esa Piedrecita blanca es la Segunda Venida de Cristo: la Venida del Ángel de Jehová, del Ángel del Pacto, del Ángel Fuerte, del Ángel que era diferente a los demás; del Ángel de Apocalipsis, capítulo 10, verso 1 en adelante, el cual desciende del Cielo envuelto en una nube, con el arco iris sobre Su cabeza, y con Sus ojos como llama de fuego, y en Su mano trae un Librito abierto. Ese es el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, Jesucristo, descendiendo en el Día Postrero en y con Su cuerpo teofánico.

Él es el Ángel que apareció en febrero 28 de 1963 con los siete ángeles de la Iglesia, los siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil: Él es *este* Ángel que era diferente a los demás. Él es el Ángel que tiene el Séptimo Sello, Él es el Ángel que tiene la Segunda Venida de Cristo, la Venida del Ángel del Pacto, el cual viene con el Nombre Eterno de Dios; porque el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, es el que tiene el Nombre Eterno de Dios.

Y ese es el Ángel que guio al pueblo hebreo, que libertó

al pueblo hebreo y que los llevó a la tierra prometida. Ese es el Ángel que se hizo carne, y habitó en medio del pueblo hebreo, y fue conocido por el nombre de Jesús. Ese es el Ángel que ha estado haciendo intercesión en el Cielo, porque Él es el Melquisedec del Antiguo Testamento, Él es el Sumo Sacerdote del Templo que está en el Cielo; y para el Día Postrero Él vendrá en medio de Su Iglesia manifestado.

Él ha estado manifestado en Espíritu Santo en medio de Su Iglesia, de etapa en etapa, en cada ángel mensajero de cada edad. ¿Y todo eso ha sido dónde? En el Lugar Santo del Templo espiritual de Cristo, donde ministran los sacerdotes, en donde también ministra el Sumo Sacerdote.

Y Cristo siendo el Sumo Sacerdote, vean ustedes, ministró en el Atrio, ministró en el Lugar Santo...; y ministra en el Lugar Santo de Su Iglesia, que son las siete etapas o edades de la Iglesia gentil, ministra por medio de Sus siete ángeles mensajeros; y también puede ministrar por medio del último Mensajero que Él tendrá en la Edad de la Piedra Angular: por medio de él podrá ministrar en el Atrio, en el Lugar Santo y en el Lugar Santísimo.

¿Por qué? Porque habrá bendición para personas que no podrán entrar al Lugar Santo, porque no pertenecen al Orden Sacerdotal de Melquisedec, no pertenecen a los escogidos, los primogénitos escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero; por lo tanto, no podrán entrar al Lugar Santo, y tienen que permanecer en el lugar del Atrio; esas son las vírgenes insensatas. Y también los que en el tiempo final, durante la gran tribulación, darán sus vidas por Cristo; y ahí incluye a gentiles y a hebreos, que

obtendrán vida eterna, pero que no pertenecen a ninguno de los escogidos de las siete etapas o edades de la Iglesia gentil, pero hay lugar para ellos. Por eso Dios extiende Su Tabernáculo sobre ellos [Apocalipsis 7:15]: el Atrio; y por eso en Apocalipsis, capítulo 15, aparecen sobre el mar de vidrio mezclado con fuego.

¿Y dónde estaba el mar de bronce en el templo? Estaba en el atrio. Pertenecen, entonces, a la parte del Atrio, y no al Lugar Santo del Templo espiritual de Cristo.

Y ahora, el salmista David decía: “Que esté yo en Tus atrios” [Salmos 84:2, 84:10]; él deseaba estar en los Atrios de la Casa de Dios. Él también dijo que Dios lo escondería en Su Tabernáculo en el día del mal [Salmos 27:5]. Y vean ustedes, el salmista preguntaba también acerca de quién habitaría en la Casa de Dios: el limpio de manos y puro de corazón [Salmos 24:3-4]; y esto se obtiene por medio de la Sangre de Jesucristo, la limpieza de nuestros pecados.

Y ahora, Cristo, siendo el Sumo Sacerdote... El sumo sacerdote, vean ustedes, en el día de la expiación él tenía que ministrar en el atrio; era el que sacrificaba tanto la becerra bermeja (o el becerro bermejo) para la expiación de él y de los sacerdotes, como también sacrificaba el macho cabrío de la expiación. Le tocaba al sumo sacerdote hacerlo en el atrio, y luego pasaba por el lugar santo, y luego entraba al lugar santísimo.

Y ahora, podemos ver que Cristo, nuestro amado Salvador, siendo el Sumo Sacerdote, ha estado ministrando tanto en el Atrio como en el Lugar Santo, tanto del Templo celestial como de Su Templo espiritual.

Y en este tiempo final es que, así como Cristo entró con

Su Sangre al Lugar Santísimo del Templo que está en el Cielo...; pero miren, había pasado por el Atrio primero, al estar aquí en la Tierra; luego pasó por el Lugar Santo, al ir a donde estaban los santos del Antiguo Testamento; y luego pasó al Lugar Santísimo, a la séptima dimensión.

Y ahora, ese mismo orden es el que Cristo lleva a cabo en Su Templo espiritual. Ya ha pasado por el Atrio; y luego lo hemos visto en el Lugar Santo de Su Templo espiritual, a medida que ha estado construyendo Su Templo espiritual; y para este Día Postrero pasa con Su Sangre al Lugar Santísimo de Su Templo espiritual. Y con la Obra que Él realiza ahí, en Su Templo espiritual, efectuando ahí la limpieza de nuestros pecados en el Día Postrero, de los escogidos del Día Postrero: terminará Su Obra; y en el Cielo entonces Él terminará Su labor sobre el Propiciatorio, y saldrá de ese lugar en el Cielo, y hará Su reclamo de todo lo que Él ha redimido con Su Sangre preciosa.

Y luego ya el Templo que está en el Cielo y el Trono de Dios en el Cielo se convertirá en un Trono de Juicio, porque ya no habrá Sangre sobre el Propiciatorio del Templo que está en el Cielo. **Y el único templo desde donde habrá misericordia de parte de Dios para ser manifestada será el Templo espiritual de Cristo, que es Su Iglesia; y desde ahí será que se efectuará toda intercesión, y desde ahí será que se pedirá a Dios. Y la representación del Templo que está en el Cielo, ¿estará dónde? En ese Templo espiritual, que es la Iglesia del Señor Jesucristo.**

Y Jesucristo estará en Espíritu Santo manifestado en toda Su plenitud, obrando en Su Templo espiritual, en

Su Iglesia, como Sumo Sacerdote, con Su Nombre Eterno, Su Nombre Nuevo, que Él recibió en el Cielo. Él lo tendrá manifestado en ese ministerio de Sumo Sacerdote que ha estado operando en el Lugar Santísimo.

Por eso ahí, en el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, Él no podrá tener un mensajero de una de las siete edades de la Iglesia gentil, para ministrar por medio de él en el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual; porque el ministerio que ministró en el lugar santísimo del templo que construyó Moisés: vean ustedes, el ministerio de Moisés ministró allí, y es un ministerio dispensacional, y luego el ministerio de Aarón. Luego, en el Templo que está en el Cielo, el ministerio fue un ministerio dispensacional, el ministerio de Jesús, el mensajero de la Dispensación de la Gracia, de la sexta dispensación.

Ahora vean cómo ministra en el Lugar Santísimo del Templo de Dios un ministerio dispensacional: el ministerio de Moisés. Y luego, por cuanto Dios le dio a Moisés a Aarón como su ayudante, entonces encontramos que en Aarón estaba un ministerio que podía operar en el lugar santísimo; no así en sus hijos y en los demás sacerdotes, hasta que Aarón murió y le sucedió uno de sus hijos.

Y ahora, podemos ver que para el Templo que está en el Cielo solamente hay un ministerio de Sumo Sacerdote operando allí: es el de Jesucristo, Melquisedec.

Y ahora, ese ministerio de Melquisedec tiene que operar en la Iglesia de Jesucristo, en una manifestación grande en el Lugar Santísimo, y tiene que ser por medio de un profeta dispensacional.

Y el único profeta dispensacional que para el Día Postrero aparecerá en la escena será el profeta de la Dispensación del Reino, con un Mensaje Mesiánico: el Mensaje Mesiánico de la Segunda Venida de Cristo; porque no hay otro Mensaje Mesiánico para la Iglesia de Jesucristo y para el pueblo hebreo, sino el Mensaje de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Y ahora, con ese Mensaje Mesiánico de la Segunda Venida de Cristo es que Jesucristo, como Sumo Sacerdote del Templo que está en el Cielo, viene a Su Iglesia en la Edad de la Piedra Angular y ministra por medio de Su Ángel Mensajero, que es el profeta de la Dispensación del Reino, con el Mensaje Mesiánico del Evangelio del Reino, el cual gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo, o sea, de la Segunda Venida del Ángel de Jehová, del Ángel del Pacto, manifestado en el Día Postrero.

Y ahora, este misterio de la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, para el Día Postrero, es el misterio más grande de todos los misterios de Dios. Es el misterio que fue abierto en Apocalipsis, capítulo 8, y cuando fue abierto el Séptimo Sello, hubo silencio en el Cielo como por media hora. Este es el misterio de la Segunda Venida de Cristo, el misterio de la Venida del Ángel de Jehová, del Ángel del Pacto.

Algunas personas no han comprendido que la Primera Venida de Cristo fue nada menos que la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, del Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, que libertó al pueblo hebreo; el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, en el cual está el Nombre de

Dios, el cual es el Verbo, el cual creó todas las cosas y por medio del cual encontramos que son sostenidas todas las cosas; el cual se hizo carne: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Por Él fueron hechas (o sea, creadas) todas las cosas”. Fuera de lo que Él creó, nadie creó otra cosa. “Por Él fueron hechas todas las cosas, y sin Él nada de lo que ha sido hecho fue hecho”.

Él es el que en el principio creó los Cielos y la Tierra. En Génesis, capítulo 1, verso 1, dice: “*En el principio creó Dios los cielos y la tierra*”. ¿Quién? Dios, el Verbo, que era con Dios y era Dios.

O sea, el que creó todas las cosas fue nada menos que el mismo Dios en Su cuerpo teofánico, fue nada menos que un hombre de la sexta dimensión, el cual es el mismo Dios en Su cuerpo teofánico, el cual es el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. Y ahora, se hizo carne, el Verbo se hizo carne (San Juan, capítulo 1, verso 14), y habitó en medio de los seres humanos, en medio del pueblo hebreo; y fue conocido por el nombre de Jesús.

Y ahora, tenemos la promesa en Apocalipsis, capítulo 19, que el Verbo regresará. Dice... Apocalipsis, capítulo 19, verso 11 en adelante, dice:

“Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea.

Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo”.

Y ahora, vean ustedes, dice:

“Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS”.

Es el Verbo de Dios viniendo en el Día Postrero; y viene con un Nombre que nadie entendía, que nadie conocía sino Él mismo.

O sea que ahora, para el tiempo final, el Verbo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, viene con un Nombre que nadie conoce. O sea que así como vino dos mil años atrás el Verbo hecho carne con el nombre Jesús..., el cual ya es un Nombre que todos conocen como el Nombre de la Primera Venida de Cristo, como el Nombre de la Venida del Verbo hecho carne en medio del pueblo hebreo como Cordero de Dios, quitando el pecado del mundo allá en la Cruz del Calvario; ahora, para el Día Postrero, el Verbo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, regresa con un Nombre que ninguno entiende, sino Él mismo.

Y ahora, dice:

“Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos.

De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso.

Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES”.

Con el Nombre que Él viene, vean ustedes, Él se manifiesta como Rey de reyes y Señor de señores. Él viene con el Nombre que usará como Rey de reyes y Señor de señores, sentándose sobre el Trono de David, para reinar sobre el pueblo hebreo. Él viene como Hijo del Hombre e

Hijo de David.

Ahora, este Nombre, vean ustedes, es el Nombre de la Piedrecita blanca; pues la Piedrecita blanca es Cristo; Él es la Piedra del Ángulo, la Piedra Angular que los edificadores desecharon en Su Primera Venida.

Y siendo que Él es esa Piedrecita blanca que viene con un Nombre Nuevo que ninguno entiende, sino aquel que lo recibe, Él es esa Piedra no cortada de manos que vio el profeta Daniel en el capítulo 2, verso 34 al 45, el cual le interpretó al rey Nabucodonosor, ese misterio de la Venida de esa Piedra, lo cual —conforme a la promesa divina— es la Venida del Mesías en el Día Postrero, la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, la Venida del Ángel de Jehová, del Ángel del Pacto, con el Nombre que Él usará en el glorioso Reino Milenial como Rey de reyes y Señor de señores, como Hijo del Hombre e Hijo de David.

Ahora, veamos que ese Nombre viene en esa Piedra; Él viene con ese Nombre, esa Piedra, que es Cristo, el Ángel del Pacto; el Ángel de Jehová, el Ángel Fuerte, el Ángel que era diferente a los demás, viene con ese Nombre que ninguno entiende.

Ahora, el nombre *Jesús* todo el mundo lo entiende: sabe que lo tuvo un joven carpintero de Nazaret, en el cual estaba la manifestación de Dios en toda Su plenitud; era la manifestación del Ángel de Jehová hecho carne con el nombre *Jesús*, el Nombre de Redención; todo el mundo sabe que significa ‘Salvador’ o ‘Redentor’.

Pero ahora, esta Piedrecita —Cristo en Su Segunda Venida— viene con un Nombre Nuevo, que ninguno entiende.

¿Y acaso Cristo tiene un Nombre Nuevo? ¿Y no se lo dijo a Sus discípulos? Cuando Dios dijo... Cuando Jesús dijo: “Padre, glorifica Tu Nombre”, y Dios dijo: “Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez” [San Juan 12:28]; esa segunda vez es el Nombre Nuevo del Señor Jesucristo y Nombre Eterno de Dios.

Ahora, ¿realmente Jesucristo tendrá un Nombre Nuevo? Bueno, si Él lo tiene, Él lo puede decir; y si Él lo dice, entonces todos decimos que verdaderamente Él tiene un Nombre Nuevo.

Ya aquí dice que la Piedrecita tiene un Nombre Nuevo; pero ahora, también dice que el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 viene con un Nombre que ninguno entiende. Por lo tanto, no es el nombre *Jesús*; es un Nombre que ninguno entiende.

Vamos a preguntarle a Jesús si Él verdaderamente tiene un Nombre Nuevo. Si Él estuviera aquí presente, todos le preguntaríamos: “Jesús, ¿Tú tienes un Nombre Nuevo?”. Pues miren, ya Él nos contestó esa pregunta. En Apocalipsis, capítulo 3, verso 12, dice:

“Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios (o sea, una columna es una persona importante en ese templo), y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios (esa es una bendición muy grande para ese Vencedor), y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo.

¿Lo dice o no lo dice Él? Él es el que dice que tiene un Nombre Nuevo; y Él es el que dice que esa Piedrecita blanca viene con un Nombre Nuevo; y Él es el que dice que

ese Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 viene con un Nombre que ninguno entiende: “... y su nombre es: *EL VERBO DE DIOS*”. Es la Venida del Verbo, la Venida del Ángel de Jehová, la Venida del Ángel del Pacto.

Y solamente Él puede venir manifestado en el Día Postrero en un profeta dispensacional. Y si encontramos ese profeta dispensacional, encontraremos la manifestación del Ángel de Jehová, del Ángel del Pacto, viniendo en el Día Postrero; y viniendo con un Nombre Nuevo, que ninguno entiende sino aquel que lo recibe. Y el que lo recibirá será ese profeta de la Dispensación del Reino, que viene con el Mensaje del Evangelio del Reino, el cual es el Ángel del Señor Jesucristo.

Por eso fue que Juan el apóstol quiso arrodillarse y adorar a los pies del Ángel de Jesucristo en dos ocasiones: Apocalipsis, capítulo 19, verso 6 al 10; y Apocalipsis, capítulo 22, verso 6 al 9.

Ahora, vean, Juan el apóstol dice: en el capítulo 22, verso 8 en adelante, dice:

“Yo Juan soy el que oyó y vio estas cosas. Y después que las hube oído y visto, me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas.

Pero él me dijo: Mira, no lo hagas; porque yo soy conservo tuyo, de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios”.

Este Ángel es un profeta, por eso viene dando testimonio de las cosas que han de suceder. Y él se identifica como un conservo de los profetas. Y si es un conservo: “No hará nada el Señor, sin que antes revele Sus secretos a Sus siervos Sus profetas” [Amós 3:7]. Y si él es

un consiervo, es un profeta como los demás profetas, pero es un profeta dispensacional.

Por eso es que por medio de ese profeta, Jesucristo como Sumo Sacerdote tiene Su última manifestación en medio de Su Iglesia, en la Edad de la Piedra Angular, en donde efectúa la última parte de Su Obra, haciendo intercesión desde el Cielo, y reflejándolo en Su Iglesia, en la Edad de la Piedra Angular, así como estuvo haciendo intercesión durante las siete etapas o edades de Su Iglesia.

Y ahora, vean ustedes, solamente en la manifestación del sumo sacerdote era que el Nombre de Dios estaba colocado en la frente.

Ahora vean cómo en la frente es colocado el Nombre Eterno de Dios; el sumo sacerdote lo llevaba. Y en la Obra en que Cristo en el Día Postrero estará manifestado como Sumo Sacerdote entrando al Lugar Santísimo de Su Templo espiritual, construyendo ese Lugar Santísimo y manifestándose en él, donde ninguna otra persona puede ministrar, sino Jesucristo el Sumo Sacerdote por medio de Su Ángel Mensajero...; porque en ese lugar nadie más podía entrar, y menos ministrar en ese lugar.

Por eso es que el ministerio de Jesucristo —el Sumo Sacerdote del Templo que está en el Cielo— siendo manifestado en la Tierra a través de Su Ángel Mensajero en la Edad de la Piedra Angular, en el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual, es un ministerio que ocasionará que los muertos en Cristo resuciten en el Día Postrero y nosotros los que vivimos seamos transformados.

En la Obra que Él hará ahí, en donde se completará el número de los escogidos de Dios, y donde Él terminará Su

labor de Sacerdote y se convertirá en el Juez de toda la Tierra; vean, **ahí es donde se hace el entrelace de Sacerdote, de Sumo Sacerdote, a Juez de toda la Tierra, y de Cordero a León; es ahí, en la manifestación de Cristo, el Ángel del Pacto, por medio de Su Ángel Mensajero, en la Edad de la Piedra Angular. Y es ahí donde Él coloca Su Nombre Nuevo, como era colocado el Nombre de Dios en la frente del sumo sacerdote**, que entraba al lugar santísimo una vez al año (o sea, un día en el año: el día 10 del mes séptimo de cada año).

Y ahora, encontramos que todo este misterio correspondiente al Lugar Santísimo no podía ser revelado a la Iglesia de Jesucristo en edades pasadas, porque era el misterio que giraba alrededor de la Venida del Ángel del Pacto, de la Venida del Ángel de Jehová con Su Nombre; porque el Nombre siempre lo tiene y lo trae el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová. “No le seas rebelde; porque Él no perdonará vuestra rebelión, porque mi Nombre está (¿dónde?) en Él” [Éxodo 23:21].

Y ahora, con la manifestación del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová en el Día Postrero, viene la manifestación del Nombre de Dios, el cual trae el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová. Y con la revelación de Su Venida en el Día Postrero, el misterio de Su Venida es abierto a la Iglesia de Jesucristo; y con ese misterio abierto a la Iglesia de Jesucristo, la Iglesia de Jesucristo recibe la fe para ser transformada y raptada, y cada miembro de Su Iglesia como individuo; porque la fe de raptado está (¿dónde?) en el Séptimo Sello, que es revelado por medio de los Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10; y los Siete Truenos

son la Voz de Cristo, la Voz del Ángel Fuerte que desciende del Cielo, clamando como cuando ruge un león y los Siete Truenos emitiendo Sus voces.

Él es el que también trae el Libro de los Siete Sellos abierto ya en Su mano, y lo da a comer a Juan el apóstol, allá en la visión apocalíptica; tipo y figura de Cristo, el Ángel del Pacto, dándole a comer ese Título de Propiedad a Su Ángel Mensajero, al profeta de la Dispensación del Reino, en el Día Postrero.

Siendo ese el Título de Propiedad, al ser traído a la Tierra, es traído a la Tierra para la restauración de todos los escogidos de Dios, de todos los hijos e hijas de Dios; de todos los primogénitos de Dios escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, desde antes de la fundación del mundo; para, los escogidos de Dios, los sacerdotes del Orden de Melquisedec, ser restaurados a la vida eterna, y su sacerdocio ser manifestado en este planeta Tierra, en ese glorioso Reino Milenial de nuestro amado Señor Jesucristo.

Por eso es que en Apocalipsis, capítulo 5, verso 9 en adelante, dice:

“... y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación;

y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra”.

Reinaremos sobre la Tierra como reyes y sacerdotes; o sea que habrá un nuevo orden sacerdotal: el Orden de Melquisedec, establecido en la Tierra en el glorioso Reino Milenial de nuestro amado Señor Jesucristo.

En Apocalipsis, capítulo 20, verso 4 al 6, dice:

“Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años.

Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección.

Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre estos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años”.

¿Y reinarán con Él cuántos años? Y reinarán con Él (con Cristo) mil años; y serán sacerdotes de Dios y de Cristo. ¿Ven el Nuevo Orden Sacerdotal? Es el Orden de Melquisedec, al cual todos nosotros pertenecemos al ser redimidos por la Sangre de nuestro amado Señor Jesucristo. Nos ha redimido con Su Sangre y nos ha hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes de ese Orden celestial. Así que podemos ver ahí cómo será el glorioso Reino Milenial.

Y todos estarán bajo el Nuevo Pacto; ya no estarán bajo el Pacto que ha tenido el pueblo hebreo en la Dispensación de la Ley. Es el Nuevo Pacto, que para el pueblo hebreo será establecido, el cual ya ha sido establecido para el Israel celestial, que es la Iglesia del Señor Jesucristo.

Bajo ese Nuevo Pacto es que nosotros estamos: bajo la Sangre del Nuevo Pacto, que es la Sangre de nuestro amado Señor Jesucristo; y el pueblo hebreo entrará bajo ese Nuevo Pacto: bajo la Sangre de nuestro amado Señor Jesucristo.

Ahora, hemos visto que pronto el pueblo hebreo entrará a ese Nuevo Pacto.

El pueblo hebreo, aunque todavía trata de permanecer bajo la Ley; miren, aunque ha permanecido bajo la Ley, aparentemente, han estado guardando los mandamientos de Dios y todo, pero la sangre del Pacto Antiguo, vean ustedes, encontramos que no la tienen; y tampoco tienen la sangre de la expiación del macho cabrío; y por eso el juicio divino ha estado cayendo sobre el pueblo hebreo por estos dos mil años que han transcurrido, y el pueblo hebreo no sabe por qué tantos problemas han venido sobre la nación hebrea. Y por poco Hitler, Mussolini y Stalin exterminan a la nación hebrea.

Es que el Nuevo Pacto comenzó con la Sangre del Nuevo Pacto, con la Sangre de Cristo, y el pueblo hebreo no entró; y por no entrar, ha tenido todos esos problemas. Y ya, bajo la sangre del Antiguo Pacto, ya Dios no trata con el pueblo hebreo. Así que vean todo el problema que ha estado teniendo el pueblo hebreo al no moverse al Nuevo Pacto, bajo la Sangre del Nuevo Pacto, que es la Sangre de Jesucristo, el Cordero de Dios y el Macho Cabrío de la Expiación.

Cristo, cuando habló en la última cena y tomó el pan, dijo: “Este es mi cuerpo, que por vosotros es partido”. Y cuando tomó la copa, dijo: “Esta copa es la Sangre del Nuevo Pacto, que por vosotros es derramada” [San Mateo 26:26-28, San Marcos 14:22-24, San Lucas 22:19-20, 1 Corintios 11:23-26].

Y ahora, vean ustedes, un Nuevo Pacto ha comenzado de Cristo hacia acá.

El pueblo hebreo solamente tiene, solamente dos mil años de atraso. Dos mil años de atraso tiene el pueblo hebreo, ¿por qué? Porque a la mitad de la semana setenta Dios detuvo Su trato con el pueblo hebreo; a la mitad de la semana se detuvo, y comenzó el Programa de una nueva dispensación: la Dispensación de la Gracia, y comenzó todo el Programa de un Nuevo Pacto: bajo la Sangre de Cristo. Y el pueblo hebreo ha estado ignorando esta realidad; o sea que el pueblo hebreo ha estado ciego. Dios cegó a Su propio pueblo. San Pablo nos dice que Dios los endureció.

Romanos, capítulo 11, dice San Pablo; capítulo 11, verso 25 al 29, dice:

“Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles...”

O sea, hasta que haya entrado hasta el último de los miembros de la Iglesia de Jesucristo; hasta que haya entrado hasta el último miembro del Israel celestial; hasta que haya entrado hasta el último miembro de este Orden Sacerdotal celestial. O sea, hasta que haya entrado hasta la última persona escrita en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, y sea la Sangre de Cristo hecha efectiva en la persona; hasta que entre hasta el último de los escogidos de Dios. O sea, hasta que entre hasta el último de los sacerdotes del Orden de Melquisedec, y de los reyes celestiales.

Y ahora, cuando entre el último, eso será que habrá entrado la plenitud de los gentiles: habrá entrado hasta el

último de los escogidos de la Iglesia de Jesucristo de entre los gentiles.

La Iglesia de Jesucristo está compuesta por hebreos y por gentiles también. Por eso San Pablo dice que no hay ni griego, ni judío, ni gentil: todos son uno en Cristo [Gálatas 3:28]. Hay escogidos de Dios, primogénitos de Dios, de entre los hebreos y también de entre los gentiles. Por eso es que San Pablo nos dice en su carta a los Gálatas, dice, capítulo 6, verso 15:

“Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación”.

Y la Nueva Creación viene por creer en Cristo como nuestro Salvador, lavar nuestros pecados en la Sangre de Cristo y recibir Su Espíritu Santo, y así obtener el nuevo nacimiento; y así la persona es una nueva criatura; una nueva criatura de esa Nueva Creación de hijos e hijas de Dios, que Dios está creando, la cual es Su Iglesia; ella tiene los miembros de esa Nueva Creación.

Y cuando entre hasta el último, se habrá completado la Iglesia de Jesucristo; y se habrá completado así el grupo de los escogidos del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo.

*“... y luego todo Israel será salvo, como está escrito:
Vendrá de Sion el Libertador,
Que apartará de Jacob la impiedad.
Y este será mi pacto con ellos,
Cuando yo quite sus pecados”.*

Ahora, vean:

“Y este será mi pacto con ellos (o sea, el Nuevo Pacto),

Cuando yo quite sus pecados”.

Dios quitará los pecados del pueblo hebreo, ¿por qué? Porque el pueblo hebreo, a causa de no tener sacrificio ni templo, sus pecados no han sido cubiertos: están sobre ellos, y han estado de edad - de etapa en etapa. Y por eso, a causa de que la paga del pecado es muerte [Romanos 6:23]: ha demandado el juicio divino sobre el pueblo hebreo el pecado del pueblo hebreo.

Y ahora, para el Día Postrero, para el tiempo final, Dios quitará sus pecados; y esto será cuando entre la plenitud de los gentiles, y entonces Cristo se revele al pueblo hebreo; y entonces ellos dirán: “Este es al que nosotros estamos esperando”. Lo recibirán en Su Segunda Venida; lo recibirán: recibirán al Ángel del Pacto, al Ángel de Jehová, con un Nombre Nuevo.

Ellos nunca recibieron la Primera Venida del Ángel del Pacto en carne humana con el nombre *Jesús*; pero ellos le recibirán con el Nuevo Nombre, y después comprenderán la historia de Su Primera Venida con el nombre *Jesús*. Y entonces, sus pecados serán (¿qué?) quitados; el pecado de incredulidad, con el cual y por el cual rechazaron y pidieron la muerte de Cristo: y Su Sangre (la Sangre de Cristo) fue sobre ellos, sobre sus manos fue hallada la Sangre de Cristo. Ellos dijeron: “Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos” [San Mateo 27:25]; o sea que pidieron el juicio sobre ellos y sobre sus hijos, porque la Sangre del justo Jesús requirió la venganza del Dios nuestro sobre el pueblo hebreo.

Pero en este tiempo final le será otorgada la misericordia de parte de Dios, desde el Templo de Jesucristo aquí en la

Tierra; y Cristo desde Su Trono en el Cielo extenderá Su misericordia en la manifestación de Cristo en Su Templo espiritual aquí en la Tierra en el Lugar Santísimo.

¿Desde dónde era extendida la misericordia para el pueblo hebreo, en el templo de Moisés y el templo de Salomón? Desde el lugar santísimo. Y por eso es que se requiere que el Templo espiritual de Cristo tenga el Lugar Santísimo, y esté en funcionamiento ese Lugar Santísimo: para desde ahí revelarse Cristo al pueblo hebreo y extenderle Su misericordia al pueblo hebreo.

Por eso durante las siete edades de la Iglesia gentil trataron de convertir el pueblo hebreo a Cristo, y ninguno de los mensajeros pudo, ni las demás personas que trataron de convertir el pueblo hebreo a Cristo.

El pueblo como nación, a Cristo, nunca ha sido convertido; aunque hubo, en diferentes etapas de la Iglesia de Jesucristo y también en nuestro tiempo, muchos hebreos que han creído en Cristo como su Salvador; eso es como individuos; pero como nación, el pueblo hebreo será convertido a Dios, a Cristo, en el Día Postrero, o sea, en el séptimo milenio, en la etapa de la Edad de la Piedra Angular, donde Cristo estará revelándose tanto a Su Iglesia como también —luego— al pueblo hebreo.

Ahora:

“Así que en cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros; pero en cuanto a la elección, son (muy) amados por causa de los padres.

Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios”.

Ahí hemos visto claramente que Dios tendrá

misericordia del pueblo hebreo; y eso es para este tiempo final, para la Edad de la Piedra Angular. Pero todavía el pueblo hebreo necesita esperar a que se complete el número de los escogidos de Dios de la Iglesia del Señor Jesucristo.

¿Y cómo se va a completar ese número? Bueno, de edad en edad: los de la primera edad se completaron en la primera edad; y así, de edad en edad se ha completado el número de los escogidos de Dios de cada edad. Y para este tiempo final, en la Edad de la Piedra Angular, se completará el número de los escogidos de Dios correspondientes a este tiempo final.

Ahora, hubo un territorio en donde se cumplió cada edad y donde estaban los escogidos de cada edad, los sacerdotes del Orden de Melquisedec, que serían limpiados con la Sangre de Jesucristo, el Cordero de Dios y Macho Cabrío, y también Becerro o Becerra Bermeja. O sea, la sangre de esos sacrificios representa la Sangre de Jesucristo nuestro Salvador, para limpiar de todo pecado, expiar, a todos los sacerdotes del Orden de Melquisedec; que son también reyes, como Cristo es Melquisedec: Rey y Sacerdote: Rey de los Cielos y de la Tierra, y Sacerdote del Templo que está en el Cielo, Sumo Sacerdote.

Por eso también nosotros, como hijos del Rey Melquisedec, somos sacerdotes de ese Orden celestial, y somos reyes también del Reino celestial; somos reyes de los Cielos y de la Tierra también, con Jesucristo, el Rey de reyes y Señor de señores.

Veán cómo ese Orden Sacerdotal de Melquisedec tiene al Sumo Sacerdote Jesucristo, y también a todos los escogidos de Dios como sacerdotes del Orden de

Melquisedec.

Así como los sacerdotes del templo eran descendientes de Aarón, el sumo sacerdote, ahora los descendientes del Sumo Sacerdote celestial son los sacerdotes del Templo de Dios.

Hemos visto este misterio del Templo, del verdadero Templo, del verdadero Tabernáculo de Dios; y hemos visto lo que son estos tabernáculos o templos que hemos visto, como el templo de Moisés o tabernáculo que construyó Moisés, y templo que construyó Salomón; cuando fueron construidos y dedicados a Dios, entró Dios en la Columna de Fuego [Éxodo 40:34-35; 1 Reyes 8:10-11, 2 Crónicas 5:11-14].

Para este tiempo final, al ser terminada la construcción de este Templo espiritual, de la Iglesia de Jesucristo: entrará Jesucristo, Dios, el Ángel del Pacto, en toda Su plenitud en Su Iglesia, en Su Templo, en la Edad de la Piedra Angular, en el Lugar Santísimo; y estará manifestado ahí sobre el Propiciatorio, en medio de los Dos Querubines de Oro; de lo cual hablaremos en la próxima actividad, pues el tema de la próxima actividad es: “LOS QUERUBINES DESDE DONDE DIOS HABLA”, y vamos a ver ahí cómo será en este tiempo final y en el Reino Milenial, y luego por toda la eternidad; porque este Orden Sacerdotal es para toda la eternidad. Y el orden levítico, el orden de Aarón, era temporal, pero este Orden es para toda la eternidad.

Ahora:

- Hemos visto el templo o tabernáculo que construyó Moisés y el templo que construyó Salomón.

- Hemos visto a la raza humana como Templo.
- Hemos visto a Israel como Templo de Dios también.
- Hemos visto a la Iglesia como Templo de Dios.
- Hemos visto a Jesús como Templo de Dios. Él dijo: “Destruyan este templo, y en tres días lo levantaré” [San Juan 2:19].

- Hemos visto a cada hijo de Dios como individuo como templo de Dios; porque “vosotros sois templo de Dios (dice San Pablo), y el Espíritu de Dios mora en vosotros” [1 Corintios 3:19].

- Y hemos visto el templo o tabernáculo de David como templo de Dios también, para el glorioso Reino Milenial.

Y ahora, lo más importante que nosotros necesitamos comprender es la Iglesia del Señor Jesucristo como Templo de Dios, y cada uno de nosotros como templo de Dios como individuo.

Ahora, ¿dónde Dios completa el número de Sus escogidos? En la Edad de la Piedra Angular. ¿Y dónde se cumple la Edad de la Piedra Angular? Eso es muy importante.

¿Dónde estaba el lugar santísimo del templo de Dios que construyó Moisés y el que construyó Salomón? En el oeste; en el oeste estaba el lugar santísimo. Por lo tanto, en el Templo que Jesucristo está construyendo encontramos que comenzó por el este: la tierra de Israel, Medio Oriente; y continúa del este hacia el occidente, del este hacia el oeste; o sea, de la tierra de Israel: pasa de la tierra de Israel a Asia Menor, de Asia Menor pasa a Francia, y de Francia pasa a Hungría, de Hungría pasa a Irlanda y Escocia, de Escocia pasa a Alemania, de Alemania pasa a Inglaterra, de

Inglaterra pasa a Norteamérica; y ahora, de Norteamérica, pasa a la América Latina y el Caribe.

Durante las siete edades de la Iglesia gentil encontramos que el Lugar Santo fue construido con gente de Asia Menor, de Europa y de Norteamérica; y ahora el Lugar Santísimo es construido con latinoamericanos y caribeños.

Ese es el misterio de los latinoamericanos y caribeños en el Programa de Dios: que con latinoamericanos y caribeños es que Él construye la Edad de la Piedra Angular, el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual. Por eso el llamado de la Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final se efectúa en la América Latina y el Caribe.

Y miren ustedes, en Cantares dice la esposa-novia: “No echéis de ver en que soy morena, porque el sol me miró” [Cantares 1:6]. La Segunda Venida de Cristo está representada en el nacimiento del Sol de Justicia [Malaquías 4:2].

Y ahora, si juntamos todos los colores que tiene la piel de los latinoamericanos y caribeños, ¿qué color sale? ¿Qué color obtenemos? El color piel canela, o sea, el color moreno. Y ahí tenemos, en Cantares, el tipo y figura de la Iglesia de Jesucristo para el Día Postrero también.

También dice que el rey: “El rey (dice) me metió en su cámara, la cámara del vino, y su bandera fue sobre mí amor” [Cantares 2:4 / Reina-Valera 1909], pues es la Edad del Amor Divino. Y la Cámara del Rey es la Edad de la Piedra Angular, como la cámara del rey en el templo, ¿cuál era? El lugar santísimo. Y ahí estaba el Rey de Israel: el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, que libertó al pueblo hebreo. ¿Dónde estaba? En Su cámara, el lugar santísimo,

que era el lugar en donde no había luz, excepto la Luz de Dios, la Luz de la Shekinah, sobre el propiciatorio, en medio de los dos querubines (de lo cual hablaremos en la próxima actividad).

Ahora vean ustedes cómo el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Jesucristo corresponde al oeste, o sea, a la tierra latinoamericana y caribeña.

En la misma forma en que Moisés construyó el templo, y Salomón construyó el templo, Jesucristo ha estado construyendo Su Iglesia, Su Templo espiritual: el Nuevo Templo, el Templo que permanecerá por el Milenio y por toda la eternidad. Ese es el Nuevo Templo para el glorioso Reino Milenial y para toda la eternidad, y representa el Templo de Dios que está en el Cielo; por lo tanto, las cosas del Templo de Dios serán manifestadas en ese Nuevo Templo, en Su Iglesia.

Hemos visto este misterio de **EL VERDADERO TABERNÁCULO**, del verdadero Templo de Dios para el Milenio y para toda la eternidad, el cual será colocado en este planeta Tierra.

Ahora, hemos visto que ese Templo espiritual es creado, construido, conforme al diseño del Templo celestial, y por consiguiente pertenece al Templo celestial.

Somos parte de ese Templo celestial, que estará manifestado aquí, en este planeta Tierra, durante el Reino Milenial y por toda la eternidad.

En la próxima actividad veremos lo que son los dos querubines de oro, colocados en el templo de Moisés y el templo de Salomón en el lugar santísimo; y veremos en el

Templo: en el Templo de la raza humana, y en el Templo de Israel como nación, y en el Templo de la Iglesia, y en el templo o tabernáculo de David, veremos esos dos querubines; y veremos quiénes son esos dos querubines; y también veremos quiénes son esos Dos Querubines en el Templo de Dios que está en el Cielo.

Así que para la próxima actividad tendremos el tema: “LOS QUERUBINES DESDE DONDE DIOS HABLA”.

En esta ocasión hemos visto: “**EL VERDADERO TABERNÁCULO**”. Y hemos visto ocho tabernáculos; siete de ellos representan a uno: representan al Templo o Tabernáculo de Dios celestial.

Y ahora, ¿dónde nos encontramos nosotros? Pues nos encontramos en **EL VERDADERO TABERNÁCULO DE DIOS: la Iglesia del Señor Jesucristo aquí en la Tierra, que representa el Templo o Tabernáculo de Dios celestial. Vean dónde está la representación del Templo celestial de Dios: está aquí en la Tierra, y es la Iglesia del Señor Jesucristo.**

Y ahora, ¿en qué parte de ese Templo se encuentra usted? Pues yo me encuentro en la Edad de la Piedra Angular, en el Lugar Santísimo de ese Templo espiritual. ¿Y ustedes? También se encuentran en ese lugar. Ahí nos encontramos todos nosotros.

Ahora, los que se quedaron en la Dispensación de la Ley, se encuentran en el Atrio; los que se quedan en la Dispensación de la Gracia, se encuentran en el Lugar Santo; y los que pasan a la Edad de la Piedra Angular, se encuentran en el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Jesucristo, donde se estará manifestando todo lo que está en

el Lugar Santísimo del Templo celestial de Dios, lo cual veremos con más detalles en la próxima actividad, titulada: “LOS QUERUBINES DESDE DONDE DIOS HABLA”. Y vamos a ver cómo Dios estaría hablando de en medio de los Dos Querubines de Oro desde Su Templo espiritual.

Bueno, que las bendiciones de Jesucristo desde Su Templo o Tabernáculo celestial sean sobre todos ustedes que están en el Templo espiritual de Cristo, en la Iglesia de Jesucristo, y se materialicen en cada uno de ustedes y en mí también; y pronto se complete el número de los escogidos de Dios en el Templo espiritual de Cristo, en la Edad de la Piedra Angular; y pronto los muertos en Cristo resuciten en cuerpos eternos, y nosotros los que vivimos seamos transformados, y seamos llevados a la Casa nuestro Padre celestial en el Cielo, a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

EL CAMINO AL LUGAR SANTÍSIMO

(Reunión de Ministros)

Dr. William Soto Santiago

Martes, 21 de marzo de 2000

Tres Arroyos, Argentina

Ahora, Cristo, que es el Sumo Sacerdote, puede ministrar en el Atrio, en el Lugar Santo o Lugar Santísimo; y lo encontramos a Él ministrando de etapa en etapa; Él es el que ha estado ministrando tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento; y Él, vean

ustedes, durante las siete etapas o edades de la Iglesia, Él está ministrando en el Cielo en el Lugar Santísimo; pero aquí en la Tierra, en Su Iglesia, Él está trabajando en la construcción de Su Iglesia; y también Él ha ministrado —en esa labor que está llevando a cabo— ha ministrado a través de cada ángel mensajero. Es el ministerio de Cristo manifestado a través de cada ángel mensajero.

Y así es como Él ha estado obrando y ministrando por medio de cada ángel mensajero, y creando, construyendo, Su Templo espiritual.

Cada ángel mensajero ha tenido un ministerio poderoso, pero ninguno de ellos ha podido ministrar en el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo; porque todos ellos han sido mensajeros de edades, desde San Pablo hasta el reverendo William Branham; ninguno ha sido un mensajero dispensacional.

Para poder ministrar en el Lugar Santísimo tiene que ser un mensajero dispensacional, a través del cual, Cristo, el Sumo Sacerdote celestial, se manifieste y ministre en el Lugar Santísimo; y por consiguiente, a través de esa manifestación de Cristo, el Sumo Sacerdote celestial, traerá el Mensaje Final para la Iglesia de Jesucristo y el Mensaje para el pueblo hebreo, para el pueblo hebreo ser restaurado.

Tiene que venir un Mensaje del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, de sobre el propiciatorio, de en medio de los Dos Querubines de Oro; y los Dos Querubines de Oro representan ahí a los Dos Olivos, los ministerios de los Ángeles del Hijo del Hombre en el Templo espiritual del Señor Jesucristo.

Por eso es que en Zacarías, capítulo 4, donde Dios le

mostró al profeta Zacarías a la Iglesia de Jesucristo en esos símbolos, y le dijo que “no sería con ejércitos o con fuerzas, sino con mi Espíritu, ha dicho el Señor, ha dicho Jehová”. Vean ustedes, la obra de la construcción de ese Templo espiritual ha estado siendo llevada a cabo con el Espíritu de Dios y por el Espíritu de Dios.

No ha sido por ejércitos, tampoco ha sido por fuerza; no ha sido por inteligencia humana, sino por el Espíritu Santo, de edad en edad, creando Su Templo espiritual, Su Iglesia.

Y vean ustedes cómo, a través de las diferentes etapas, estuvo Dios llevando a cabo esa hermosa labor; y ahora, al llegar al tiempo final es que los dos olivos que vio el profeta Zacarías, y las dos ramas de olivos, estarán en el Templo espiritual de Cristo, manifestadas.

Recuerden que el profeta Zacarías vio allí al Templo, la Iglesia de Jesucristo, y vio allí los Dos Olivos y los Dos Candeleros de Oro, y vio allí las Dos Ramas de Olivo; por lo tanto, en la Iglesia de Jesucristo se tiene que materializar lo que vio el profeta Zacarías allí.

Él preguntó qué eran los dos olivos, los dos árboles de olivo, y las dos ramas de olivo, y el Ángel le dijo: “¿No sabes qué es esto?”. Zacarías dijo: “No, Señor”. El Ángel le dijo: “Estos son los Dos Ungidos que están delante de la presencia de Dios”.

Y en Apocalipsis, capítulo 11, aparecen los Dos Ungidos, que son los Dos Olivos y los Dos Candeleros que están delante de la presencia de Dios. Y esos son los ministerios de Moisés y de Elías prometidos allí.

Vean, los Dos Ungidos profetizarán. Esos dos ministerios estarán siendo operados en el Día Postrero por

el Espíritu Santo; porque no es por ejércitos o por fuerzas, sino con el Espíritu Santo, “mas con mi Espíritu, ha dicho el Señor”.

Y para este tiempo final, en el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, es que se materializará el Arca del Pacto dentro del Lugar Santísimo, el Propiciatorio sobre el Arca del Pacto, y los Dos Querubines sobre el Propiciatorio, uno a cada lado.

Y ahora, mientras las siete edades estaban en pie, el camino al Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo no podía ser manifestado para entrar al Lugar Santísimo; mientras las siete edades de la Iglesia tenían sus mensajeros y estaban ellos ministrando, pues la etapa del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo no podía comenzar, porque no podía abrirse el camino para trabajar en el Lugar Santísimo, en esa etapa de la construcción del Templo espiritual de Cristo.

Ahora recuerden: Cristo siempre es el Camino. Cristo dijo: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida; y nadie viene al Padre, sino por mí” [San Juan 14:6].

Y ahora vean ustedes, en el Templo espiritual vamos por el Camino, que es Cristo en Su Primera Venida y en Su Segunda Venida, para llegar al Padre, para llegar a Dios, que estará sobre el Propiciatorio en el Templo espiritual de Cristo, así como está sobre el Propiciatorio en el Cielo; porque el Propiciatorio es el Trono de Dios, el Asiento de Dios; el cual, cuando hay Sangre, la Sangre de la Expiación sobre él, pues hay misericordia; cuando no hay, pues entonces es un Trono de Juicio.

Y ahora, Cristo sentado sobre el Trono de Intercesión en

el Cielo, por cuanto Él se ofreció a Sí mismo en Sacrificio vivo, Él teniendo la Sangre del Sacrificio, estando en Él: Él se ha presentado con la Sangre del Sacrificio allí, y hay misericordia mientras esté sobre el Trono del Padre, porque Él tiene la Sangre de la Expiación.

Y ahora, mientras esté allí, es (¿por qué?) porque todavía no se ha completado el número de los escogidos de Dios. Pero cuando se complete el número de los escogidos de Dios del Cuerpo Místico de Cristo, Él dejará el Trono del Padre, se levantará del Trono del Padre, tomará el Título de Propiedad, el Libro de los Siete Sellos, lo abrirá...

Ahora recuerden, que cuando el reverendo William Branham predicó sobre los Sellos y sobre la apertura de los Sellos, él dice: “Todo esto está en el futuro” [*Sellos*, pág. 89, párr. 139]. O sea, el que Cristo termine Su Obra de Intercesión en el Cielo, y se levante del Trono del Padre, y tome el Título de Propiedad: esto está en el futuro.

Lo que sucede es que el reverendo William Branham da a conocer las cosas que están bajo esos Sellos, las cuales han estado cumpliéndose de edad en edad; porque bajo esos Sellos se estaría cumpliendo la historia de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Bajo cada uno de esos Sellos cosas suceden aquí en la Tierra, aunque no estén abiertos en el Cielo; pero se van cumpliendo, y luego, cuando son abiertos, entonces se conoce plenamente todo lo que sucedió, de acuerdo a como estaba escrito en ese Libro de los Siete Sellos.

Y por cuanto ya se habían cumplido algunos Sellos, y Dios le reveló al reverendo William Branham las cosas que ya se habían cumplido, entonces él pudo dar a conocer esos

Sellos, y lo que se había cumplido de esos Sellos. Pero cuando llega al Séptimo Sello, dice: “Esto, este Sello, no está abierto todavía” [*Sellos*, pág. 482, párr. 195, 200].

No pudo él decir lo que contenía ese Sello. Y cuando digo “decir lo que contenía ese Sello”, quiero decir “hablar como hablé de otros Sellos”, del uno, del dos, del tres, y así por el estilo —y el cuatro—; y decir: “Bajo este Sello, el cual está con el símbolo: el jinete, el primer jinete del caballo blanco; segundo: el jinete del caballo rojo; tercero: el jinete del caballo negro; y cuarto: el jinete del caballo amarillo”...; vean, cada uno tenía un tema, un símbolo.

Y ahora, él pudo decir lo que sucedió en la apertura de cada uno de esos Sellos, en cuanto al cumplimiento de cada uno de esos Sellos.

Aunque todavía el Cordero no ha terminado Su labor de Intercesión en el Cielo, y todavía el Cordero no ha tomado el Título de Propiedad; pero ya la historia del Primer Sello, y Segundo Sello, y Tercer Sello se ha cumplido; y la historia del Cuarto Sello se estaría cumpliendo en este tiempo final.

Él dice del Cuarto Sello: “Este es un Sello predicho” [*Sellos*, pág. 256, párr. 120]; entonces comienza a decir las cosas que van a suceder en la apertura o cumplimiento de ese Cuarto Sello.

Y del Quinto Sello, él dice lo que ya se ha cumplido, que son - que es la persecución de los judíos: los cuales, luego que han muerto, pues son almas bajo el altar del sacrificio, a las cuales se les dan (luego) vestiduras blancas; son almas, pero sin vestiduras blancas, y luego se les da vestiduras blancas al final, o sea, que se les dan cuerpos

teofánicos.

Y luego otro grupo, ahí en el Cuarto Sello, que tiene que morir como ellos murieron, o sea, martirizados: y esos son los 144.000 hebreos que van a morir martirizados; aunque también van a morir miles de hebreos más. Pero entre todos los hebreos que morirán estará el grupo de los 144.000 escogidos de Dios, los cuales serán llamados, juntados y sellados en este tiempo final.

Ellos están ahí, en esa parte del Cuarto Sello, y también están en la parte... digo, del Quinto Sello; y en donde el Cuarto Sello se está cumpliendo, ahí están también. Y están también en el Sexto Sello; ahí son llamados por los ministerios de los Dos Olivos. Y están también ahí, en el Séptimo Sello; porque el Séptimo Sello es la Venida del Señor con Sus Ángeles.

O sea que el Séptimo Sello cubre todo lo que va a suceder en este tiempo final. En palabras más claras: en el Séptimo Sello está el Sexto Sello, está el Quinto Sello (la parte del Quinto Sello que falta por ser cumplida), y también está el Cuarto Sello; o sea, que están entrelazados.

Y ahora, todo eso corresponde a la etapa de la Edad de la Piedra Angular, la etapa del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, que es la Edad de Oro de la Iglesia de Jesucristo, es la Edad de Oro del Reino de Dios, es la Cabeza de Oro del Reino de Dios; mientras el reino de los gentiles estará en la etapa de los pies de hierro y de barro cocido.

Esa es la etapa peor del reino de los gentiles: es la etapa en donde el anticristo gobernará y obligará a la gente, y el que no tenga la marca o el número de la bestia, no podrá

comprar ni vender. Así llegará a su final el reino de los gentiles, encabezado por el anticristo, por la bestia, por el hombre de pecado.

Pero en el Reino de Dios, la Piedra que los edificadores desecharon viene conforme a Daniel, capítulo 2, verso 35 al 45; la Piedra no cortada de manos, pues es cortada por la mano divina, la Piedra cortada del Monte, ¿de qué monte? Del Monte de Dios; viene en el cumplimiento de Su Segunda Venida; y la Venida del Señor marcará el fin del reino de los gentiles.

Y Apocalipsis, capítulo 11, verso 15 en adelante, nos dice:

“El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos.

Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus tronos, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios, diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder, y has reinado.

Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra.

Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo. Y hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y grande granizo”.

Y no hay misericordia ya desde el Trono de Dios en el

Cielo, ¿por qué? Porque ya el Cordero, Jesucristo, salió del Trono de Intercesión, y ha tomado Su Gran Poder, o sea, que ya Él ha tomado el Título de Propiedad y ha hecho el Reclamo; y ahora, del Trono de Dios en el Cielo, salen relámpagos, voces y truenos, o sea, el juicio divino saliendo del Trono de Dios en el Cielo.

Y miren ustedes cómo todo eso corresponde a la gran tribulación, el juicio divino, viniendo sobre la raza humana. Pero ya para ese tiempo, ya todos los escogidos estarán transformados, porque ya Cristo habrá terminado Su labor de Intercesión en el Cielo, habrá salido del Trono de Intercesión, habrá tomado el Título de Propiedad, y habrá hecho Su Reclamo, y habrá resucitado a los muertos en Cristo y a nosotros nos habrá transformado.

Ahora, hay algo muy importante ahí que estará sucediendo: cuando Cristo termine Su Obra de Intercesión en el Cielo, ya estará completo el Cuerpo Místico de Cristo, ya estará construido plenamente el Templo espiritual de Cristo, ya estará construido el Lugar Santísimo, que es lo último que es construido, y ya es dedicado a Cristo, a Dios, ese Templo espiritual; y entonces Cristo se manifiesta en él, en el Lugar Santísimo sobre el Arca del Pacto, sobre el Propiciatorio; y toda misericordia, para quien sea, solamente podrá salir de ese Templo.

Porque ya del Templo que está en el Cielo, por cuanto no hay Sangre allí, y Cristo ya no estará allí, ya no saldrá misericordia de allá; pero por cuanto el Templo espiritual de Cristo estará fusionado con el Templo celestial: todo lo que se lleve a cabo en ese Templo terrenal, o sea, la Iglesia de Jesucristo, aunque es un Templo celestial, Dios lo

aceptará. Desde ahí es que Cristo estará ministrando, luego que Él termina Su labor en el Trono del Padre, y entonces viene para reclamar Su propio Trono, y Él reclamará el Trono de David para sentarse como Rey.

Y ahora, Él estará manifestado en la Tierra en el instrumento que le corresponda al ministerio del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo. Por lo tanto, tiene que ser un mensajero dispensacional; y el único que hay prometido en la Biblia, Cristo dice que Él lo envía: “Yo Jesús he enviado mi Ángel para dar testimonio de estas cosas en las iglesias” [Apocalipsis 22:16].

A través de ese Mensajero será la manifestación de Cristo, el Ángel del Pacto, en el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual. Por lo tanto, habrá un ministerio que corresponde a Sumo Sacerdocio para poder ministrar en ese lugar.

Por eso es que para el ministerio en ese lugar, para ministrar la Palabra, para traer la revelación divina, solamente vendrá a ese ministerio; y solamente ese ministerio es el que podrá traer la revelación divina para el pueblo.

Y dice el reverendo William Branham, que Cristo viniendo a Su Iglesia, a Su Templo, o sea, como sucedió cuando Moisés dedicó el tabernáculo a Dios y Salomón dedicó el templo a Dios... ahora miren lo que sucede aquí en la página 151 del libro de *Citas*; vamos a ver lo que dice el reverendo William Branham aquí: 151, párrafo 1345, dice:

1345 – “Y la gloria de Dios estaba allí adentro hasta que él... ellos no podían ver cómo ministrar. ¡Amén!

Cerrará los ojos de cada teólogo cuando Él venga por Su Novia. Ella será subida en el medio de la noche, así como fue a ellos. Ellos ni siquiera la verán ir”.

Recuerden que para el mundo es de noche. Para la Iglesia de Jesucristo, pues estamos en el tiempo en que el alba de un nuevo día milenial está rayando, y de una nueva dispensación, día dispensacional. “A los que temen mi Nombre, nacerá el Sol de Justicia, y en Sus Alas traerá salud, salvación” [Malaquías 4:2]. “Levántate, resplandece; porque ha venido tu Luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti. Porque he aquí, tinieblas cubrirán la Tierra; mas sobre ti será vista Su gloria, la gloria del Señor” [Isaías 60:1-2].

Veamos también lo que dijo el reverendo William Branham. Vamos a ver si tenemos algún otro lugar que podamos mostrarle, aunque con este es suficiente; pero vamos a ver la página... esta misma página, el párrafo 1348 de esta misma página 151, dice:

1348 – “La trompeta sonará, los muertos se levantarán primero; entonces nosotros seremos subidos con ellos. Cuando la gloria de Dios esté sobre la Tierra, esconderá la Iglesia fuera del mundo. Ni siquiera la verán cuando se vaya”.

La gloria de Dios, la gloria de Jesucristo, será manifestada en toda Su plenitud en Su Iglesia; y eso es en este tiempo final, donde la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta suena para llamar a Sus escogidos, y luego llamará a los santos que partieron; la Trompeta sonará y los muertos en Cristo se levantarán primero, y nosotros los que vivimos seremos transformados; luego estaremos de 30 a 40

días aquí, y luego nos iremos con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Y ahora vean, todo esto ocurre (¿dónde?) en el Templo espiritual de Cristo, en la Edad de la Piedra Angular. Por lo tanto, tiene que ser construido primero el Lugar Santísimo con seres humanos, hijos e hijas de Dios; que es lo que está sucediendo, pero que pronto se va a completar esa construcción.

Ahora, era en el lugar santísimo donde estaba el Nombre de Dios, ¿por qué? Porque el Ángel del Pacto estaba sobre el propiciatorio, allí, en el lugar santísimo; y estando Él allí, por cuanto Él lleva el Nombre de Dios, vean ustedes, por cuanto Él lleva el Nombre de Dios, conforme a Éxodo, capítulo 23, verso 20 en adelante, dice:

“He aquí yo envío mi Ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado.

Guárdate delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión, porque mi nombre está en él.

Pero si en verdad oyeres su voz e hicieres todo lo que yo te dijere, seré enemigo de tus enemigos, y afligiré a los que te afligieren.

Porque mi Ángel irá delante de ti...”

Y ahora vean ustedes, el Nombre de Dios ¿va dónde? En el Ángel. Luego, cuando construyen el tabernáculo, el Ángel está en el lugar santísimo sobre el propiciatorio; por lo tanto, allí está el Nombre de Dios.

Y luego, el sumo sacerdote teniendo las vestiduras correspondientes y escrito el Nombre de Dios: YHWH,

“SANTIDAD A JEHOVÁ”, allí escrito, podía entrar, y allí, vean ustedes, estaba el Ángel del Pacto, que tiene el Nombre de Dios, y estaba el sumo sacerdote, un hombre entrando que tenía el Nombre de Dios, para alcanzar la gracia y misericordia de parte de Dios para él y para todo el pueblo hebreo.

Y ahora, vean ustedes la importancia de conocer estas cosas en el Antiguo Testamento, del Nombre de Dios: porque en el Nuevo Testamento Cristo dice en el capítulo 3, verso 12 [Apocalipsis]: “Al que venciere, yo le haré columna (¿dónde?) en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá fuera; y escribiré sobre él el Nombre de mi Dios, y el Nombre de la ciudad de mi Dios, la Nueva Jerusalén, la cual descende del Cielo, de mi Dios, y mi Nombre Nuevo”.

Así como Aarón tenía escrito en su frente, en una lámina de oro, el Nombre de Dios, un Vencedor va a tener esa bendición. A ese le tocará ministrar en el Lugar Santísimo; tendrá el ministerio del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo; y vean ustedes, esa promesa estará cumplida completamente en ese Mensajero que Cristo tendrá para el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual.

Y ahora, vean ustedes en Apocalipsis, capítulo 2, verso 17, donde también nos habla de un Nombre, donde nos dice: “Al que venciere, yo le daré a comer del Maná escondido, y le daré una Piedrecita blanca, y en ella escrito un Nombre, que ninguno conoce, sino aquel que lo recibe”.

El reverendo William Branham dice en el libro de *Las Edades*, sin editar, dice acerca de ese Vencedor, dice ahí que “Dios le revelará, Jesucristo le revelará Su Nombre Nuevo” [La revelación de Jesucristo, pág. 254, párr. 34].

Y ahora, ¿qué es la Piedrecita blanca? Es Cristo, la Piedra no cortada de manos en Su Segunda Venida, con un Nombre Nuevo que ninguno conoce, sino aquel que lo recibe.

Por lo tanto, el que recibirá esa bendición, recibirá la revelación del misterio de ese Nombre que Él escribirá, que Dios escribirá sobre él; y conocerá, a medida que Dios le revele, conocerá los pormenores del Nombre, y del ministerio que Cristo estará operando a través de él en Su Templo espiritual, en el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual, para Su Iglesia y después para el pueblo hebreo.

No habrá otro ministerio que podrá tener éxito con el pueblo hebreo, sino ese ministerio que estará en el Templo espiritual de Cristo.

Y aunque el enemigo engañará por algún tiempo al pueblo hebreo, a través del anticristo, los 144.000 hebreos no serán engañados, sino que recibirán a Cristo, el Ángel del Pacto, en Su manifestación final; cuando se torne Dios al pueblo hebreo, para cumplir lo que Él le ha prometido para el pueblo hebreo.

Pero antes estará con Su Iglesia, dándole Su Palabra, y completando la creación de Su Templo espiritual, del Lugar Santísimo de Su Templo; y cuando termine toda esa labor, será dedicado a Dios para morada de Dios en Espíritu Santo en toda Su plenitud.

Y así es como seremos adoptados todos, y seremos transformados, y entonces seremos a imagen y semejanza de nuestro amado Señor Jesucristo.

Ahora podemos ver que cuando ya todos estemos transformados, ya estará abierto por completo el camino al

Lugar Santísimo; y todo lo que estará sucediendo en la Tierra será ministrado del Trono de Dios a través de la Iglesia de Jesucristo, desde el Lugar Santísimo. Por eso es que durante el Reino Milenial reinaremos con Cristo.

Así que para el Reino Milenial todos los que pertenecen a la Iglesia de Jesucristo tendrán una parte muy importante, porque ese es el Templo espiritual de Jesucristo. Y siendo ese el Templo espiritual de Cristo, no se necesita que el pueblo hebreo levante otro templo para estar sacrificando animalitos, cuando ya todo eso pertenecía al tiempo de la Ley.

Pero Dios ungirá el Nuevo Templo, y ungirá al Santo de los santos, el Lugar Santísimo de ese Templo, y al Mensajero del Lugar Santísimo.

Y habrá un ministerio muy grande para el Reino Milenial, en donde también los mensajeros de las diferentes edades tendrán su parte, en la forma que les corresponde a ellos con el grupo que Dios le dio a cada uno de ellos.

Como también para el Mensajero correspondiente al Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo: pues Cristo le tendrá una buena bendición, una bendición muy grande a él, y también a todos los que han estado trabajando con él en la Obra de Cristo, y al grupo completo que Dios le ha dado a él, para con ese grupo formar el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual, formar así la Edad de la Piedra Angular.

O sea, que la bendición más grande, así como estuvo en el lugar santísimo del templo que construyó Salomón y del tabernáculo que construyó Moisés, está y es para la Iglesia de Jesucristo, ¿para qué parte? Para la parte del Lugar

Santísimo de Su Templo espiritual. En palabras más claras: para todos nosotros.

La bendición más grande es para todos nosotros que vivimos en este tiempo final.

Son cosas que no podemos comprender plenamente en la actualidad, pero cuando estemos transformados, entonces las vamos a comprender plenamente. Mientras tanto, pues podemos ver y comprender hasta donde Dios nos permita comprender.

Pero sabemos que la bendición más grande, como estaba en el lugar santísimo en el tabernáculo que construyó Moisés, y el templo que construyó el rey Salomón, y el Templo celestial allá, ¿está dónde (la bendición más grande)? En el Lugar Santísimo, en el Trono de Dios. Y así es en el Templo espiritual de Cristo: es en el Lugar Santísimo de ese Templo espiritual que está la bendición más grande.

Ahora podemos ver la bendición tan grande que nos ha tocado a nosotros en este tiempo final. En donde el camino al Lugar Santísimo, ya no del Templo celestial, sino del Templo espiritual de Cristo, conforme a la promesa divina, será abierto.

Ahora miren, mientras Jesús estaba en la Tierra en Su ministerio terrenal cumpliendo la Primera Venida del Mesías, el camino no estaba abierto todavía; hasta que Cristo llevó a cabo la Obra de Redención en la Cruz del Calvario, murió, resucitó, y ascendió al Cielo. El velo es el mismo Cristo, Su cuerpo fue el velo.

Y ahora podemos ver que en el Templo espiritual de Cristo, hasta que Cristo termine Su Obra de Intercesión en

el Cielo, y reclame todos los que Él ha redimido con Su Sangre preciosa, no estará abierto el camino al Lugar Santísimo para el glorioso Reino Milenial.

Pero cuando se cumpla todo el Programa Divino de la Edad de la Piedra Angular, y Cristo haya hecho Su Obra de Reclamo, entonces ya estará abierto plenamente el camino al Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo.

Pero para que haya un camino abierto al Lugar Santísimo, pues tiene que estar construido el Lugar Santísimo. Y Él está construyendo con piedras vivas Su Templo espiritual.

Quizás habrá cosas que nos sorprenderán, cuando Él las abra, las revele completamente; pero aunque nos sorprenderán, nos darán gozo, y saldrá del corazón nuestro agradecimiento para nuestro amado Señor Jesucristo por lo que Él está haciendo en este tiempo final en Su Iglesia, con todos ustedes y conmigo también.

Bueno, hemos visto hasta aquí: **“EL CAMINO AL LUGAR SANTÍSIMO”**.

El camino al Lugar Santísimo siempre es Cristo. Cristo en Su Primera Venida era el camino al Lugar Santísimo del Templo celestial. Cristo en Su Segunda Venida: el camino al Lugar Santísimo de Su Templo, que es Su Iglesia.

